

Treball de fi de grau

Títol

Autor/a

Tutor/a

Grau

Data

Full Resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Autor/a:

Tutor/a:

Any:

Titulació:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
REPORTAJE.....	4
El día de la desaparición.	6
1 día después de la desaparición.	29
3 días después de la desaparición.	41
4 días después de la desaparición.	51
Un mes después de la desaparición.	55
Un año después de la desaparición.	62
AGRADECIMIENTOS.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	77
ANEXOS	79

INTRODUCCIÓN

Cuando una persona fallece sabemos qué debemos hacer, dónde debemos acudir y que gestiones realizar. Sufrimos, pero desde el primer momento podemos empezar un duelo e iniciar rituales propios y conocidos, como pueden ser un entierro o incineración, para asimilar la pérdida y afrontar la situación. Pero cuando una persona desaparece de repente, sin causa aparente, rompiendo la armonía de su vida y de todos los que lo rodean, cuando su cuerpo físico no está y no hay ningún indicio que nos pueda ayudar a conocer su paradero, empieza un calvario para su entorno que puede durar semanas, meses, años e incluso décadas.

La desaparición sin causa aparente de un ser querido es una situación amarga que genera dolor, pena, angustia y sobre todo incertidumbre. ¿Qué habrá podido pasar? ¿Dónde estará? ¿Estará vivo o muerto? Si está vivo, ¿sabrá que lo estamos buscando? Si está muerto, ¿Dónde estará su cuerpo?

Actualmente hay en España 6.053¹ denuncias activas de personas desaparecidas, una cifra que debería ser suficientemente alarmante como para que nos demos cuenta de que, estamos ante un problema social y poner sobre la mesa de debate qué medidas preventivas se pueden hacer, pero, sobre todo, qué medidas se pueden aplicar para ayudar a las familias que se enfrentan a este tipo de pérdida.

Del total de esas denuncias activas, 748 son anteriores al año 2010, fecha en la que entró en funcionamiento la base de datos de Personas Desaparecidas y Restos Humanos sin identificar. Desde esa fecha, las fuerzas del estado incluyen de manera conjunta y bajo el mismo protocolo, las denuncias sobre personas desaparecidas recibidas. Cabe destacar que con anterioridad al año 2010, no todas las denuncias que permanecen activas para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad se encuentran archivadas y registradas en este sistema en la

¹ Centro Nacional de Desaparecidos. (2018). Informe "Personas desaparecidas" España. Recuperado de http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/Documents/060318INFORME_PERSONASDESAPARECIDAS.pdf

actualidad, es un trabajo que se está realizando de manera progresiva, lo que podría generar que esa cifra fuese en aumento en los próximos años.

Englobar todos los casos en una sola cifra, por muy elevada que sea, genera que nos cueste empatizar con un problema que debería ser de todos. A lo mejor, como sociedad, deberíamos hacer un ejercicio de conciencia y pararnos a pensar que cada una de esas 6.053 denuncias activas son personas con nombres y apellidos, gente corriente, que un día desaparecieron sin pretenderlo y que merecen ser encontradas. Y que detrás de cada una de esas personas hay familiares y amigos que sufren las consecuencias de esas ausencias.

Una de esas historias que se ocultan entre tanto número e informes, es la de Ramón García Arenas. Ramón desapareció sin causa aparente entre la noche del 24 y la mañana del 25 de diciembre de 2016 en La Pobla de Montornès. A través de la historia de su desaparición como hilo conductor, este reportaje pretende desgranar a qué situaciones y sentimientos se enfrentan las familias de las personas ausentes, a las que también podríamos considerar víctimas y supervivientes del mismo suceso. La elección del formato es un reportaje literario, un género que permite humanizar y explicar, con más riqueza de matices, un tema muy delicado que debería quedar exento de la frialdad de los informes y las cifras.

REPORTAJE

TU HABITACIÓN SIGUE IGUAL

A Ramón y María, que vuestra ausencia no borre la huella que habéis
dejado

El día de la desaparición.

Eran las 7.30 de la mañana cuando la alarma del teléfono móvil de Sara empezó a sonar, se despertó sobresaltada, no recordaba haberlo puesto a esa hora, ¿tenía algo que hacer y no lo recordaba?, le llevó unos minutos darse cuenta de que probablemente una de sus hijas hubiese accionado la alarma sin querer. Les tenía dicho que no tocaran el teléfono, pero a la que se descuidaba las tenía haciéndose fotos o mirando vídeos, solo tenían 6 y 2 años, pero era increíble a la velocidad que aprendían a utilizar las nuevas tecnologías.

Aprovechó que ya estaba despierta para recoger un poco la casa mientras las niñas estuvieran dormidas, con ellas por allí sería imposible. Se puso una bata de franela para paliar el frío que sintió al salir de la cama, José se dio media vuelta y ocupó la parte que Sara que aún estaba caliente. Lo dejaría dormir un poco más, madrugaba demasiado todos los días como para hacerle levantarse pronto un día de fiesta. Salió un momento al jardín para asegurarse de que los perros tuvieran agua y pienso y de que estuviera todo en orden, Adolf una mezcla entre rottweiler y pastor alemán de 12 años y Queen una bóxer blanca de casi 4 años, dormían en una gran caseta que José había construido al lado de la piscina y no sería la primera vez que se encontraban juguetes, piedras o ramas en el agua.

Sara vivía junto a José y sus hijas Iratxe y Oihane, en una pequeña casa de una planta en una urbanización cerca de La Pobla de Montornès, un municipio de menos de 3.000 habitantes en la provincia de Tarragona. Sara tenía 38 años, aunque siempre le decían que aparentaba muchos menos, tenía una apariencia bastante juvenil, pelo largo y negro, varios piercings y un carácter muy abierto y agradable. Era la menor de 4 hermanos, se llevaba muchos años con ellos, cuando su madre se quedó embarazada de ella ya tenía 38 años y fue toda una sorpresa, le contaba siempre que de pequeña era el juguete de la casa. María, su madre, era una mujer de tez morena y arrugada por el tiempo, pequeña y delgada, con mucho carácter y un gran genio pero que cuando reía, algo que hacía bastante a menudo, se podían oír sus carcajadas en toda la calle. Sentía predilección por sus hijos y había vivido entregada a ellos, especialmente a

Ramón, el mayor. Ramoncito, como lo llamaban en casa, nació con dos vueltas de cordón umbilical, la falta de oxígeno provocó que le quedaran secuelas que desencadenaron una afectación del funcionamiento cognitivo, emocional y conductual. A sus 54 años era un niño en el cuerpo de un adulto.

La enfermedad de su hijo hizo que María se volcase en él desde que nació, jamás consintió que lo ingresaran en un centro o colegio especial, como se denominaban entonces, en la época escolar de Ramón, siempre fue ella la que se encargó de su cuidado y a pesar de tener tres hijos más, la relación entre ellos era especial, y aunque igual se amaban que se discutían no podían vivir el uno sin el otro. Sara estaba muy unida a su madre y decidió, junto a su pareja, comprarse una casa en la misma calle. Sabía que, con los años, cuando tuvieran hijos, necesitarían la ayuda de María y cuando ésta fuera más mayor, tanto ella como Ramón los necesitaría a ellos. Pero la vida les había dado un revés, y en 2012, a María le diagnosticaron principio de Alzheimer. Empezó con pérdidas leves de memoria que ella consideraba despistes tontos, durante un tiempo ocultó a sus hijos el problema, hasta que la familia se empezó a dar cuenta de que algo no iba bien y consiguieron llevarla a un especialista. Aún vivía sola con Ramón, en una casa de una planta con un gran porche y un huerto del que hacía tiempo no se podía ocupar, pero María insistía en que mientras pudiera no se movería de su casa.

Desde que su madre estaba así, Sara se encargaba de cuidar de ellos, les llevaba la comida y la cena, se preocupaba de los medicamentos y de que todo estuviera en orden. Los días de navidad también los preparaba ella, era preferible que su madre estuviera cerca de su casa por si se ponía nerviosa y quería irse, algo que le pasaba cada vez más a menudo. Hace años, antes de la enfermedad, María era la que cocinaba en Navidad. Reunía a todos sus hijos y algún que otro familiar alrededor de una gran mesa. Durante toda la mañana se dedicaba a preparar pavo al horno a fuego lento, mientras acababa de recoger lo que había quedado por medio de la noche anterior, los platos que no cabían en el lavavajillas, vasos, copas de todo tipo que se debían lavar a mano y que por suerte solo sacaba en esos días y bandejas con los pocos restos de turroneos y mantecados que habían quedado y que solía rellenar de nuevo para sacar al día siguiente. Mientras cocinaba contaba con la inestimable ayuda de

Ramoncito, su pinche de cocina. Pero eso era antes, ahora María ya no cocina, no recordaba cómo hacer esos platos que durante tantos años cocinó y tiene miedo de olvidarse el fuego encendido. Por eso era Sara la que se encargaba de las celebraciones familiares. No cocinaba pavo como hacía su madre, sus menús eran más sencillos, pero al menos seguían reuniéndose en esos días que era lo más importante.

Sobre las 9 Sara fue a casa de su madre a darle los medicamentos y prepararle el desayuno como hacía cada día. Las niñas aún dormían, la noche anterior se habían acostado más tarde de lo habitual haciendo “cagar al Tió”, una tradición catalana que consistía en coger un trozo de tronco, colocarle una carita sonriente en un extremo, dejarle comida cada noche durante días y taparlo con una manta y al llegar la Nochebuena los niños de la casa lo golpeaban con un palo mientras cantaban para que les “cagara” muchos regalos. Normalmente su madre ya estaba despierta cuando ella llegaba, pero ese día aún estaba en la cama. Entró en su habitación, abrió la persiana y se acercó a darle un beso. Mientras María se levantaba Sara fue a la habitación de su hermano, pero Ramón no estaba. No acostumbraba a irse tan temprano, su madre le solía pedir que barriera la casa o el porche para tenerlo entretenido y que no se fuese muy pronto, no le gustaba que estuviera en la calle desde primera hora de la mañana. Pero al estar María durmiendo igual había aprovechado para irse.

A las 11 volvió a buscarla para llevarla a su casa, su familia solía llegar pronto y quería que estuvieran todos preparados. Le preparó la ropa y mientras María se vestía recogió los restos del desayuno, vio que en la pica no estaba la taza de Ramón.

—Mamá, ¿Ramón se ha vuelto a ir sin desayunar?, cuando vuelva me va a oír, no debería irse tan temprano y sin comer nada, ya lo sabes.

Su madre la miró de reojo mientras se vestía, no le gustaba que le regañara y a Ramón tampoco, ya se lo diría ella cuando volviera, solo tenía que apuntárselo en la pequeña libreta que usaba para recordar las cosas importantes.

Eran poco más de las 12 del mediodía, un poco antes de lo que Sara había previsto, cuando llegaron sus hermanos con sus respectivas pequeñas familias, Maru con su hija Leyre y Pepe con Fina, su mujer. Las niñas corrían nerviosas de un lado a otro dando besos y enseñando todo lo que les había cagado el Tió, María entraba y salía de la casa queriendo ayudar con la comida y Sara aún estaba acabando de colocar unos cuantos canapés en la mesa para ir abriendo boca antes de comer.

Pepe era el segundo de los cuatro hijos de María, tenía 51 años y era el único que había heredado los ojos azules de su abuelo materno. Entró en la cocina a ayudar a Sara a sacar las bebidas.

—¿Dónde está Ramón?

—Estará por la urbanización como siempre, hoy hay más gente de lo normal por las calles y ya sabes cómo le gusta pararse a hablar con la gente que conoce.

—¿A qué hora suele venir a comer? Espero que no llegue tarde.

—Ya sabes que no entiende de horas, vuelve cuando tiene hambre, pero tranquilo que su estómago es su reloj y no suele venir tarde, además seguro que algún vecino lo manda para casa como vea que aún da paseos a la hora de comer.

—¿No irá a casa de la mama? A ver si lo vamos a estar aquí esperando y él tan tranquilo allí.

—¡Pues claro!, es lo primero que hace, pero cuando ve que ella no le abre viene directo aquí. —Ramón no llevaba llaves de casa porque las perdía siempre y su madre no se movía nunca de allí o de casa de su hermana por lo que tampoco las necesitaba. — ya sabe lo que tiene que hacer. Es nuestro día a día.

Sara notó como su tono se volvió más tirante al decir la última frase, le costaba ser cordial cuando cuestionaban los horarios de Ramón o sus rutinas. Si sus hermanos ayudasen más no tendrían esas dudas. La excusa perfecta era que ella vivía en la misma calle, pero hacía años que sabía que la única que se encargaría tanto de su madre como de Ramón sería ella viviera donde viviera.

A la 13:30 su hermana Maru también preguntó por Ramón. Sara sabía que Ramón no llegaría hasta pasadas las 14:30 como siempre, a él no le importaba si era un día especial o no, tenía sus rutinas y no las iba a cambiar porque ellos tuvieran otros planes, pero pensó que sería mejor ir a buscarlo para no tener que oír a nadie más preguntar por él o quejarse de que no volviera a “su hora”. No sería la primera vez que se despistaba con alguien y tenían que ir en su busca por la urbanización.

—Voy a ir a buscarlo, así no tendremos que esperar para comer.

—Espera tata que voy contigo.

Leyre, la hija de su hermana Maru, cogió rápido la chaqueta y se colocó en la puerta antes que ella.

—No es necesario, será un momento.

—Lo sé, no me importa, así vamos hablando.

Sara cogió su coche y se dirigieron a casa de su madre al final de la calle por si su hermano llegaba en ese momento. Continuó la marcha al ver que Ramón no estaba allí y siguió despacio por la carretera que él utilizaba normalmente para ir a su casa por si lo veían.

Ese día los dos bares de la urbanización a los que él acostumbraba a ir a saludar estaban cerrados por ser festivo, pensó que quizá se había entretenido si había chicos jugando al fútbol en las pistas, pero allí no había nadie, normal, era el día de navidad y casi la hora de comer, ¿qué esperaba?

Leyre le seguía contando cosas, estaba deseando quedarse a solas con ella para hablar tranquilamente, solo se llevaban 14 años y para ella no solo era su tía, era como la hermana que no había tenido. Casi sin pensar Sara se dirigió a La Pobra, si su hermano había visto los bares cerrados probablemente se había dirigido hacia allí a ver si había más gente con la que hablar o a la que ayudar. En eso consistían sus días, en ir a algunas tiendas o bares a preguntar cómo iba el día, o si podía ayudar en algo y saludar a todas las personas conocidas que se encontraba, que no eran pocas ya que todo el pueblo conocía a Ramón.

La Pobra se encontraba a 1'5km de la urbanización y la gente acostumbraba a ir por el borde de la carretera a la espera de un camino peatonal que nunca llegaba. Sara le tenía dicho a Ramón que intentase no ir por la carretera por el riesgo que suponía, él no tenía en cuenta que debía caminar siempre de cara a los coches y caminaba por ambos lados. Los coches de la zona acostumbraban a ir con poca velocidad porque sabían que podían encontrarse a cualquier vecino, pero nunca sabías quién podía pasar. Tampoco hubo suerte por la carretera así que se dirigió directamente al bar La Tasca, si Ramón salía temprano y si iba a la Pobra era fácil encontrarlo allí. Le gustaba mucho ir porque decía que estaban sus amigos que eran los de la cuadrilla de mantenimiento del ayuntamiento. Acostumbraban a desayunar en La Tasca y cuando lo veían entrar enseguida le hacían un hueco con ellos y le invitaban a tomar algo, él siempre pedía café con leche o Fanta de naranja según la hora del día, nunca tomaba otra cosa.

Aparcó justo enfrente y las dos se bajaron del coche mientras reían y hablaban de sus cosas. Tras la barra estaba Fina, la camarera, una mujer de unos 40 años,

de estatura media, morena y con un corte de pelo moderno. Sara recordó cuando Ramón le contó que su amiga Fina se había cortado el pelo y estaba muy guapa, hablaba a menudo de ella, se notaba que tenían buena sintonía y eso era algo que Sara valoraba mucho en las personas que trataban a su hermano. Fina estaba recogiendo mientras dos clientes apuraban sus bebidas con cara de no tener ganas de irse a casa, oyó entrar gente y habló sin dejar de hacer su faena.

—Estamos a punto de cerrar.

—Hola Fina...No, no hemos venido a tomar nada.

—Perdona Sara, no os había visto, es que estamos deseando cerrar para ir a casa a comer. ¿En qué puedo ayudaros?

—¿Ha estado aquí Ramón?

—¿Hoy? No, no lo he visto en toda la mañana, pero no me ha extrañado al ser navidad, hoy han faltado casi todos los clientes habituales. ¿Pasa algo?

—No, tranquila, es solo que a veces se despista y llega más tarde a comer y como estamos toda la familia en casa he decidido salir a buscarlo.

—Igual ya está en casa, ¿no?

—Sí, es probable que haya cogido otro camino, muchas gracias Fina, adiós.

—Adiós y ¡Feliz navidad!

—Si, eso, perdón, feliz navidad.

Sara se quedó en la puerta del bar sin saber muy bien qué hacer, su cara reflejaba la preocupación que le acababa de asaltar, estaba tan convencida de que Ramón estaría en los sitios de siempre que no se le había ocurrido pensar que no fuera así. Su sobrina la devolvió de sus pensamientos.

—Seguro que ya está en tu casa, habrá ido por el caminito que da a casa de la tía.

—Es que me extraña que no haya estado aquí en toda la mañana, cuando he ido a hacerles el desayuno ya no estaba y era más pronto de lo normal, no es habitual en él. Los otros bares de la urbanización están cerrados ¿Dónde se habrá metido toda la mañana?

Se subieron en el coche otra vez, pero esta vez sin hablar, Sara iba pensando a qué otro sitio más podía haber ido su hermano, que no hubiera estado en toda la mañana en La Tasca la había descolocado. Si fuera un domingo normal sería más fácil pensar dónde ir a buscar, pero un día como hoy, con todo cerrado y la gente comiendo con la familia, se hacía complicado. Se acercaron al pesebre viviente que se hacía en el pueblo, pero antes de llegar vieron el cartel con los horarios y como era de esperar a esa hora estaba cerrado hasta la tarde.

Eran más de las dos de la tarde y cada vez se veían menos coches por la carretera y menos personas por las calles del pueblo, quizá deberían volver a casa por si él había ido por el otro camino como había dicho Leyre. Ese caminito, como se conocía, se cogía justo al lado de casa de su madre y llegaba primero al parquin de una fábrica y si seguías, a la plaza de la Bassa que estaba en mitad del pueblo. Era más seguro que la carretera, aunque ahora estaba asfaltado y también pasaba algún coche de vez en cuando, pero no era tan transitado. Aunque no lo utilizaba mucha gente porque tardabas 25 minutos en llegar a La Poblá. Ramón no solía cogerlo a no ser que al salir de casa ya tuviera pensado ir directo allí, pero igual se había encontrado a alguien.

Volvieron otra vez por la carretera, pero más despacio de lo normal, tampoco había coches que le recriminaran su poca velocidad. Iban acercándose a la urbanización y no había rastro de Ramón. A lo lejos, justo en la puerta del bar La Terraza, vio un grupo de personas y aceleró para poder llegar antes de que se fueran, quizá su hermano estaba con ellos o lo habían visto. Cuando llegó vio que eran unos jóvenes de la urbanización a los que ni siquiera conocía, pero se bajó a preguntar igualmente.

—Hola, perdonar que os moleste, conocéis a Ramón – empezó a buscar alguna foto en su móvil y se dio cuenta de lo nerviosa que estaba al no poder concentrarse para encontrar una, la mayoría eran fotos de sus hijas, ¿sería posible que no hubiera una que se viera bien a su hermano?

—¿Te refieres a un hombre que siempre está paseando por aquí? Que no está muy bien ¿no? Sí, es amigo nuestro, cuando jugamos a fútbol siempre viene a

animarnos- Parecía el cabecilla del grupo, no tendría más de 16 años, ni él ni los otros seguramente.

—Sí, es él, es mi hermano, ¿Lo habéis visto hoy? a veces se despista y llega algo más tarde de lo habitual y hoy como comemos en familia he pensado salir a buscarlo.

—Qué va, no lo hemos visto, pero es que acabamos de salir hace poco que ayer salimos de fiesta ¿sabes? y la resaca no te deja madrugar.

Todos empezaron a reír la ocurrencia de su amigo, como si solieran madrugar algún día, pensó Sara, pero se limitó a darles las gracias y a marcharse. Iría a casa porque a esa hora ya no quedaría nadie por la urbanización y era raro que Ramón se entretuviera solo, además seguro que empezaba a tener hambre o sueño y eso sí que no lo perdonaba estuviera con quien estuviera.

Aparcó en la puerta de su casa, desde fuera se oían voces y agudizó el oído por si oía la de Ramón, igual había llegado y se les había olvidado avisarlas, no era probable pero no podía descartar nada. Abrió la puerta que daba al jardín y su hija mayor se le echó a los brazos enseguida.

—Mami ¿dónde estabas? No te he visto irte. La abuela nos ha contado un cuento ¿quieres que te lo cuente?

—Ahora no cariño, hemos ido a buscar a Ramón.

José, su marido, asomaba en ese momento con unas botellas de cava que acababa de sacar de la nevera que tenían en el garaje.

—Si que habéis tardado, la comida ya casi está. ¡Va, a la mesa!

—No lo hemos encontrado, pensé que estaría aquí, a esta hora ya debería tener hambre. Lo raro es que esta mañana no ha estado en La Tasca y no sé dónde preguntar por él.

—Cuando menos lo pienses lo tenemos por aquí cantando.

—Esperaremos un rato a ver. Las niñas deberían comer ya.

A las 15 habían acabado con todos los canapés y estaban deseando hincarle el diente al redondo de ternera que había preparado José. Las niñas y María ya habían comido y se habían sentado en el sofá a ver una película de dibujos, en breve estarían las tres dormidas. A Sara le encantaba ver como sus hijas disfrutaban con su abuela, ella acabaría por no recordar ninguno de estos momentos, pero las niñas tendrían recuerdos para siempre.

—Qué ¿comemos ya? – su hermano Pepe estaba hambriento y Sara se dio cuenta de que hacía rato que había perdido el apetito. -Ya llegará, si seguro que está con alguien y nosotros aquí esperando.

Cierto, quizá se estaba preocupando sin motivo, pero es que había algo raro en su tardanza, es verdad que no era la primera vez que se demoraba o que habían tenido que ir en su busca, pero eso era si estaba a gusto en algún lugar o se había encontrado con alguien y esa no parecía ser la causa, un día como hoy cualquier vecino lo habría mandado para casa.

Empezaron a comer y a brindar por estar un año más juntos. Sara apenas podía probar bocado, tenía el estómago revuelto. Antes del postre dijo que iba a dar otra vuelta por la urbanización, no podía estar parada. Sus hermanos vieron la preocupación en sus ojos y empezaron a darse cuenta de que quizá no era tan normal como ellos creían que Ramón aún no hubiera llegado, ninguno quería parecer alarmista, pero si Sara se preocupaba seguro que era para estarlo. Decidieron salir cada uno con su coche y deambular por distintas zonas de la urbanización, él no solía pasar del sector sur, donde vivían y que eran unas 10 calles, pero su hermano Pepe hacía unos meses que había alquilado una casa en el sector norte y pensó en pasarse por si Ramón se hubiera despistado y se hubiera presentado allí. A los 20 minutos estaban todos de vuelta en casa sin tener ninguna pista de Ramón. Sara estaba visiblemente más nerviosa, sus instintos estaban alerta y su mente iba a mil por hora intentando pensar dónde podría estar su hermano.

—Voy a ir a los Mossos a denunciar.

—Sara, es muy pronto, te van a decir que esperes unas horas.

—Eso era antes, ahora ya puedes denunciar enseguida que echas de menos a alguien, además Ramón es como un menor y nadie sabe nada de él desde que se fue de casa esta mañana.

—Está bien, vamos todos.

—No, alguien se tiene que quedar con la mama y las niñas y por si volviera Ramón.

—Vale, pues yo voy contigo— su hermano la cogió de la mano y le indicó que subiera a su coche, estaba demasiado nerviosa como para conducir ella —¿A dónde vamos? ¿A Tarragona?

—Sí, será lo mejor y por la autovía tardamos lo mismo que en llegar a Torredembarra.

Entraron en comisaría sigilosos, como no queriendo molestar, tras el mostrador un agente de mediana edad atendía una llamada, por las prisas en cortar y la cara que puso al verlos probablemente hablaba con su familia, algo normal si tienes guardia en un día como hoy, pensó Sara.

—Buenas tardes, ¿en qué podemos ayudarles?

—Venimos a poner una denuncia— dijo Pepe.

Sara intentó no desesperarse y dejar que su hermano continuase hablando, pero sabía que igualmente, tarde o temprano, cuando preguntasen cosas sobre Ramón, la conversación se centraría en ella así que decidió adelantarse.

—Nuestro hermano mayor ha desaparecido. No sabemos nada de él desde esta mañana.

—Muy bien, esperen un momento, haremos un atestado de personas desaparecidas, es un formulario específico, ahora vuelvo.

Un atestado de personas desaparecidas...Sara se quedó perpleja, no había pensado que hubiera denuncias específicas para estos casos, la verdad es que no había pensado nunca en este tema. El agente apareció con un par de hojas para cumplimentar la denuncia.

—Primero necesito tomarles los datos a ustedes. ¿Los dos son hermanos? Con uno será suficiente.

Pepe dio un paso atrás como retirándose para darle paso a ella, él también sabía que sería mejor que Sara contestase a las preguntas ya que era la que mejor conocía a Ramón.

El agente le preguntó datos típicos sobre su identidad, nombre, nacionalidad, dirección y parentesco con la persona desaparecida. Luego las mismas preguntas sobre su hermano, pero esta vez apuntó el sexo y si tenía un sobrenombre, pensó en decirle “Ramoncito” pero le dio vergüenza y dijo que no.

Las siguientes preguntas ya eran relacionadas con las circunstancias de la desaparición, Sara se dio cuenta entonces de lo poco que sabía al respecto.

—¿Fecha y hora de la desaparición?

—Pues...hoy, pero no sabría decirle la hora, esta mañana sobre las 9 ya no estaba en su casa, pero lo hemos echado de menos cuando íbamos a comer y no llegaba, no sabría decir nada más.

—Tranquila, podemos poner no sabe o no lo recuerda. Es importante saber cuándo fue la última vez que se le vio, el último sitio y quién fue la última persona en verle. Si no lo sabe podría decirme cuándo lo vieron ustedes por última vez.

—Uf...No le sabría decir exactamente, ayer por la tarde, se fue de mi casa sobre las 17. Por la noche ya no lo vi porque mi madre se quiso ir pronto. Tiene Alzheimer y quería estar en su casa, no se quiso quedar a cenar. Cuando Ramón llega, si mi madre está allí ya se queda en su casa, por eso no le di importancia a que no viniera a la mía. Para ellos da igual si es Nochebuena ¿Sabe? — No sabía por qué había hecho ese comentario, nadie la estaba juzgando por no celebrar Nochebuena en familia, pero sintió la necesidad de explicarse —Luego llamé a mi madre como siempre y no me dijo nada de que él no estuviera, no noté nada raro, pero es cierto que esta mañana me ha extrañado que hubiera salido tan temprano.

—¿Podríamos decir entonces, que es probable que no acudiera a dormir al domicilio?

Sara, no sabía que decir, no se le había pasado por la cabeza esa opción, Ramón jamás había faltado ni una noche a casa, nunca había llegado ni siquiera de madrugada. Estaba bloqueada ante tal idea.

—No sé, es cierto que anoche no le vi, pero él nunca ha dormido fuera de casa, nunca.

—No se preocupe, lo hacemos porque es importante establecer la última vez que se le haya visto.

—Tengo un amigo que me ha dicho que ayer lo vio, antes de venir hemos estado buscando y haciendo algunas llamadas— Pepe se adelantó unos pasos para contestar—No le he dado mucha importancia porque fue ayer, pero puede que fuera la última persona que lo vio, o al menos que sepamos de momento. Se llama Alberto y es brigada del Ayuntamiento, un tipo serio. Me ha dicho que ayer

vio a Ramón sobre las 19:30, cuando se iban a casa de sus padres a cenar. Estaba en el contenedor al lado del Casal, un bar de la urbanización, al parecer algunos niños habían estado haciendo el caga Tió y Ramón estaba tirando los papeles que envolvían los regalos, es algo que siempre hace, no le gusta ver nada fuera de los contenedores. Alberto dice que le preguntó qué hacía y que le dijo que se fuera ya a casa que hacía mucho frío, luego ellos siguieron con el coche, no me ha podido decir nada más.

—No se preocupe, de momento cogeremos como referencia ese punto, anotaremos todo cuánto podamos. ¿Sabría decir qué ropa llevaba?

Sara retomó la conversación.

—No, pero siempre va en tejanos y lleva una chaqueta plumón negra, con capucha, y unas bambas marrones de montaña, siempre usa las mismas, le compramos el mismo modelo cada vez porque es con lo que va más cómodo.

Se sintió tonta de haber hecho ese comentario, solo le estaban preguntando por la ropa, pero, aunque intentaba mantener la calma se le estaba haciendo eterno y los nervios empezaban a hacer mella.

El resto de preguntas era si tenía joyas que lo identificaran, equipaje, documentación, dinero en efectivo u otros medios de pago, vehículo, teléfono móvil...Al decir a todo que no, el agente iba poniendo cara de extrañado ¿quién no lleva hoy día un teléfono? ¿y los documentos?

—No, mi hermano solía ir indocumentado—vio la cara del agente e intentó arreglar el comentario—es que, solo sale a pasear por la zona, como mucho llega hasta La Pobra a 1'5km de casa y todo el mundo lo conoce, por eso no lleva nunca nada, ni dinero.

—¿Ni teléfono móvil?

—Verá agente, es que mi hermano, bueno, usted no me ha preguntado ni la edad y quizá yo tendría que haberle dicho primero que mi hermano tiene 54 años pero que tiene una discapacidad del 65% que le hace parecer un niño.

—Perdón, así la cosa cambia, claro, bueno, sigamos rápido con la denuncia y enseguida damos el aviso a las patrullas para que controlen la zona, no se preocupen.

Las siguientes preguntas fueron sobre los motivos de la desaparición, pero el agente vio que iba a sacar poca información al respecto de la actividad que realizaba el sujeto en el momento de la desaparición, si iba acompañado o con qué personas solía ir. Luego llegarían preguntas más personales que esperaba que la familia respondiera con sinceridad, en ocasiones cuando se trataba de algún tema delicado, las familias tendían a ocultar información sobre la persona desaparecida por vergüenza sin pensar que a veces obstaculizaban la búsqueda.

—Me decía que no es menor de edad pero que tiene una deficiencia ¿verdad?

—Así es, del 65% pero no se medica ni nada.

—Perfecto, esa era otra pregunta, a ver, ¿es reincidente? ¿sabe si va armado?

—¡No! Es totalmente indefenso y nunca había desaparecido tantas horas, normalmente si se despista lo vamos a buscar y ya sabemos por dónde suele estar, pero hoy no estaba en ningún sitio.

—Está bien, pero no se moleste por las preguntas, es un protocolo, ¿sí?, ¿toma alcohol o algún tipo de droga? ¿es violento?

—No, nunca ha tomado alcohol y mucho menos drogas, ni fuma, nada...y es la persona más pacífica que conozco, de verdad. Su enfermedad no le hace ser violento, al contrario, es como un niño de 5 años.

—Muy bien, ¿tiene alguna foto reciente? —Sara le tendió la foto que había cogido, era en blanco y negro, pero no había querido entretenerse en buscar otra

— perfecto, de momento ésta estará bien, pero en cuanto pueda aportar una más reciente a color me la puede pasar por email, enseguida se lo apunto. Sigamos...Ahora vamos a anotar una descripción de su hermano a través de datos antropológicos.

Sara tenía pensada la descripción que tenía que dar de su hermano; estatura media, delgado, moreno, con poco pelo, cara alargada, nariz prominente, ojos pequeños y marrones y con un lunar en la frente.

Pero las preguntas eran más específicas, tanto que le parecía estar haciendo un retrato robot de su propio hermano. Había hasta 6 tipos de tono de piel para poner ¿6?, incluso preguntaba si era peludo o tenía manchas, si tenía cojera, 5 formas de la cara, color de pelo, aspecto y corte, color y forma de los ojos y qué expresión tenían, si llevaba gafas, implantes, perforaciones, malformaciones, amputaciones, tatuajes, cicatrices...Nunca se había parado a pensar tan detenidamente en el aspecto de su hermano y posiblemente en el de nadie.

—¿Y todas estas preguntas? Ya les he pasado una foto, pueden ver su aspecto.

—La foto sirve para nuestras patrullas, pero esta denuncia es para una base general de datos con todos los cuerpos del estado, es una manera rápida y eficaz de tener toda la información conjunta y que no haya que poner la denuncia en varios cuerpos en caso de que la persona haya podido salir del territorio, por eso es tan específica.

El agente aún recordaba cuando las denuncias no estaban unificadas y los problemas que eso conllevaba. La unificación de datos para que los cuerpos de seguridad tuvieran más conexión fue una de las principales demandas que hicieron las familias de personas desaparecidas. La secretaría de Estado de Seguridad atendió a las peticiones de las familias y reunió durante meses a todos los jefes de las unidades centrales de investigación de todos los cuerpos policiales del estado con competencias en personas desaparecidas. Esas reuniones empezaron en 2008 y una de las soluciones fue la creación de una base de datos conjunta entre todos los cuerpos policiales del estado español, la Base de Datos de Personas Desaparecidas y Restos Humanos sin identificar, que se presentaba oficialmente el 25 de junio de 2009.

Tras la creación de la base de datos PDYRH, era necesario que todos los cuerpos policiales introdujeran de la misma manera los datos de la denuncia, sobre todo los datos referentes a las descripciones físicas a las que se les daba especial interés. Unificar las denuncias permitía que todos los investigadores policiales de todos los cuerpos de España pudieran consultarla, lo que facilitaba

enormemente la investigación, además, el sistema estaba preparado para que de forma automática indicara una serie de perfiles compatibles entre los cadáveres sin identificar con los desaparecidos de todo el territorio. Pero el agente había preferido obviar cierta información de la base de datos PDYHR y no especificar tanto a los familiares la parte de los cadáveres sin identificar, no era el momento de hablar de eso.

—Muy bien, pues esto ya está, al ser Ramón una persona vulnerable consideraremos el caso de alto riesgo.

8 años antes de la desaparición de Ramón, en las reuniones que los jefes de cuerpos policiales y la Secretaria de Estado para la Seguridad tuvieron, salió también la instrucción 1/2009 sobre la actuación policial ante la desaparición de menores de edad y otras desapariciones de alto riesgo. En dicha instrucción se determinaron una serie de pautas a seguir conjuntamente por los cuerpos de seguridad del estado como la clasificación de los desaparecidos según su riesgo físico en dos categorías, de riesgo limitado o de alto riesgo. La unidad policial que recogiera la denuncia sería la encargada de decidir en primera instancia el grado de riesgo según las características de la persona desaparecida y en el caso de Ramón no había duda, reunía el perfil al ser una persona que presentaba una desventaja física o mental y debido a la época del año.

—Primero comprobaremos que no haya sufrido ningún accidente y pueda estar en algún hospital, si como me dicen va indocumentado es posible que no hayan podido ponerse en contacto con ustedes. Pasaremos el aviso a nuestras patrullas y a la policía local competente en su zona para que empiecen a buscar. Si al llegar a casa o en las horas posteriores apareciera, por favor, no olviden comunicarlo para retirar la denuncia.

—¿Ya está? ¿y ahora qué hacemos? —Pepe no pudo aguantar, llevaban demasiado rato con la maldita burocracia y los enviaban a casa, así, sin nada.

—Lo siento señor, es todo lo que podemos hacer ahora mismo. Si durante esta noche no hemos recibido ninguna novedad por parte de nuestros agentes o por su parte, procederemos a activar la búsqueda para mañana a primera hora. Nuestros agentes se pondrían en contacto con la familia para coordinar la

búsqueda. Les puedo dar este tríptico informativo de todo lo que se ha de saber al respecto de las desapariciones, igual les puede ayudar.

—No se preocupe agente, usted ya ha hecho su trabajo, muchas gracias.

Sara cogió el papel que el agente le tendía y miró a su hermano que parecía dispuesto a no querer marcharse de allí.

—Vamos, aquí ya no podemos hacer nada más.

Durante el camino a casa apenas hablaron, cada uno iba inmerso en sus pensamientos, era todo tan surrealista que no acababan de aceptar lo que estaba sucediendo. Sara deseaba que al llegar a casa Ramón ya estuviera allí, y que los demás, de la emoción, hubieran olvidado avisarles, sabía que no era nada probable, pero era una esperanza que necesitaba alimentar, no podía creer que su hermano estuviera perdido a saber dónde. El sol hacía rato que ya no estaba y empezaba a subir la temperatura, ¿Tendría frío? ¿Estaría en peligro?, no dejaba de hacerse preguntas que la estaban martirizando.

Cuando llegaron Sara vio que el coche de su amiga Sandra estaba aparcado en su puerta, habían quedado que vendrían después de comer y se le había olvidado por completo. Todos salieron a la puerta en cuanto los oyeron

—¿Qué os han dicho? ¿Va a venir alguien?

—No, no va a venir nadie, van a mandar alguna patrulla por la zona y mañana a primera hora si no tenemos noticias montarán la búsqueda.

—¿Mañana por la mañana? —La pregunta salió casi al unísono por parte de todos, parecía una absurda coreografía ensayada.

—¿Y mientras qué hacemos?

Estaban todos consternados, imaginaban que tras la denuncia se personaría una patrulla y buscaría con ellos o les darían consejos sobre qué se hace en estos casos, algo que les ayudase con la angustia que estaban sintiendo en esos momentos.

—No lo sé, de momento volver a recorrer la urbanización, podríamos organizarnos. Sandra perdona que no te haya avisado, ni me acordaba.

—Tranquila es normal, pero menudo disgusto nos hemos llevado al llegar. He llamado a Santamaría para decirle lo que ha pasado, espero que no te importe. Me ha dado permiso para poner un aviso en la página del Ayuntamiento, pero necesito vuestra aprobación.

Sandra era la 3ª teniente de alcalde del Ayuntamiento de la Poble de Montornès, y Josep María Santamaria era el alcalde.

—Sí, por supuesto, todo lo que se pueda hacer por encontrarlo está bien.

—¿Y por qué no lo ponemos en las redes sociales? Las ve mucha más gente que la página del ayuntamiento.

Leyre dio la clave que ninguno había pensado, las redes sociales, ¿cómo no lo habían pensado antes?, a pesar de ser un día tan familiar seguro que mucha gente lo vería, cada vez era más fácil ver a personas en una misma mesa ensimismadas en sus pantallas en lugar de hablar con los que le rodeaban, sobre todo la gente joven que con más probabilidad podrían saber algo de Ramón. Hicieron una foto con el móvil a la fotografía que habían llevado a los Mossos, no era la mejor de Ramón, era en blanco y negro y le hacía parecer mucho más mayor, pero necesitaban no perder tiempo, ya buscarían otra foto más tarde. Absolutamente todos empezaron a hacer post en sus redes. Sandra, tal y como había dicho, lo hizo desde la página de Facebook del Ayuntamiento. En pocos minutos empezaron a sonar los móviles, WhatsApp, notificaciones de redes, llamadas...La gente estaba reaccionando a la llamada, pero de momento todas las comunicaciones eran conocidos preocupados por saber qué había pasado, ninguna pista de dónde podía estar Ramón. Sara no aguantaba más en casa y propuso salir a buscar por la urbanización, sentía la necesidad de hacer algo, aunque fuese dar vueltas con el coche, lo que fuera con tal de no estar encerrada en casa.

—Sara, he pensado que podría llevarme las niñas a casa, pueden dormir allí y así vosotros podéis hablar y hacer sin problemas, ¿qué te parece?

Las niñas...No había pensado en ellas, suerte que Sandra siempre iba un paso por delante, pensó en lo importante que era estar unidos en esos momentos y tener personas que te ayudaran y facilitaran las cosas.

—Sandra, no sabes cuánto te lo agradezco, la verdad es que es mejor que estén tranquilas y lo más ajenas posible a lo que está pasando y no se sientan incómodas, sobre todo, Iratxe.

Iratxe hacía que jugaba, pero miraba de reojo a su madre y no perdía hilo de la conversación que mantenía con Sandra, ya tenía 6 años y no le gustaba que la trataran como a una niña pequeña.

—Mama, yo ya sé lo que ha pasado, eh, no me siento incómoda, pero me voy a ir con ella porque nos gusta jugar con Dani y así encontráis a Ramón ¿vale? No te preocupes.

Y le dio un beso a su madre. Sara a veces se sorprendía de la forma como razonaba su hija, era una niña sumamente especial y con una empatía que no era habitual para su edad.

—Muy bien Iratxe, tienes razón, no hace falta que os vayáis, pero así nosotros podremos centrarnos en buscar a Ramón, cuida de tu hermana y portaros bien.

Su cuñada Fina también se le acercó en ese momento.

—He pensado que me voy a ir María a su casa, he hecho lo posible porque no sepa lo que está pasando, pero se está poniendo nerviosa de vernos tan alterados y allí estará tranquila, así también habrá alguien por si Ramón volviera. Conozco varios grupos de redes sociales en los que podría colgar el aviso, desde casa podré ir haciendo esas cosas. José me ha dicho que tu suegra vendrá mañana a primera hora, se quedará con las niñas y estará pendiente de tu madre.

Una vez se hubieron organizado salieron a dar vueltas por la zona, no sabían si encontrarían a Ramón o al menos una pista, pero el salir les hacía sentirse útiles, estar en movimiento les generaba la sensación de estar haciendo algo por su hermano.

No dejaban de recibir llamadas y mensajes, con cada sonido del teléfono el corazón les daba un vuelco, cualquier llamada podía aportar la respuesta de dónde estaba Ramón. Ya no importaba dónde había estado ni porqué, solo que volviese antes de que se hiciera más tarde y empezase a helar. Por la cabeza de Sara pasaban mil ideas, intentaba meterse en la mente de su hermano una y otra vez, ¿qué le habrá hecho salirse de sus rutinas?, ¿Se habrá ido con alguien?, ¿estará herido en algún sitio y no puede pedir ayuda? No entendía cómo les podía estar pasando una cosa así a ellos. Era lo más surrealista que había vivido nunca.

Las notificaciones de las redes sociales tampoco cesaban, realmente habían supuesto un gran cambio en la sociedad en cuanto a la difusión inmediata de información. Sara miró la publicación que había hecho Sandra en la página de Facebook del Ayuntamiento y no podía dar crédito, se había compartido más de 300 veces en apenas un par de horas. También había muchos comentarios, entró a leerlos con la esperanza de encontrar una pista, pero eran mensajes de incredulidad, de ánimo y muchos mensajes de cariño hacia Ramón deseando que apareciera pronto. El teléfono volvió a sonar, era Sandra, quizá se le había olvidado ponerles todas las cosas a las niñas.

—Sara, me está preguntando mucha gente cómo pueden ayudar a buscar a tu hermano, Santamaría también me ha llamado para que desde el ayuntamiento hagamos algo, aparte de los carteles que me ha dicho que los imprima sin problema. Ya les he dicho que hasta mañana a primera hora no sabréis nada, pero quizá sería bueno poner algo ya, un post para que la gente se entere que mañana habrá búsqueda y puedan organizarse, hoy hay muchas personas atentas a lo que ha sucedido.

—Está bien, como tú veas, lo dejo en tus manos, estoy mentalmente agotada como para encargarme de la gente, solo quiero encontrar a mi hermano. Pero mañana es San Esteban y aquí se celebra mucho, no creo que vengan muchas personas.

—Tú no te preocupes, me encargo yo de todo, los voy a convocar a las 8 en el parquin de asfalto de La Pobra. Estaré pendiente por si alguien envía algún mensaje con información a nuestra página. Si hay alguna novedad serás la primera en saberlo. Ánimo Sara, lo vamos a encontrar ya lo verás, quedará todo en un susto.

Un susto, eso no era un susto...Un susto fue cuando Iratxe se soltó de su mano en la feria y tardaron dos interminables minutos en encontrarla, ella ni se había dado cuenta de que se había alejado siguiendo el rastro de un globo de helio de Minnie Mouse, por la que sentía predilección, un globo tan deshinchado y ajado que hacía parecer que Minnie estuviera en sus horas más bajas y que Iratxe, tras encontrarla, se empeñó en llevarse a casa. Lo de su hermano había sobrepasado la categoría de susto hacía unas cuantas horas, empezaba a

convertirse en una angustia inexplicable. ¿Cómo era posible que nadie lo hubiera visto? Quizá era demasiado pronto, mucha gente estaría con la familia y probablemente no habrían visto las redes, igual la persona que sabe dónde está Ramón aún no sepa que lo estamos buscando... Todo eran conjeturas para intentar aliviar esa incertidumbre que les estaba consumiendo.

A las 23 decidieron volver a casa de Sara, habían recorrido toda la urbanización, La Pobla y parte de la carretera de Creixell, el Vendrell y Torredembarra sin éxito. Habían ido a todas las casas, pocas, en las que Ramón podría haber entrado a saludar o a ayudar a algún vecino, pero tampoco hubo suerte, o no estaban o no le habían visto. Lo de entrar en las casas no era algo que soliera hacer, pero en ocasiones si veía algún vecino descargando o que necesitaba tirar cosas, ahí estaba él y muchas de esas veces le invitaban a pasar y tomar algo en señal de agradecimiento. Quizá al ser fiestas había entrado a tomar algo con alguna familia, quién sabe si le habrían dado algo de licor porque “un día es un día” y luego se hubiera desorientado... Sabían que era algo improbable, ni con ellos había tenido nunca la curiosidad de beber alcohol, pero no querían descartar nada, no podían permitirse descartar nada.

Cuando llegaron se encontraron un par de bolsas con comida preparada, Sara las cogió, había una nota dentro, “Necesitáis coger fuerzas para seguir buscando a Ramón, comer algo y descansar. Mucho ánimo y esperamos que aparezca pronto. Firmado, Francine”.

Sara se derrumbó en ese mismo instante, no había llorado ni un momento, no se había querido permitir derrumbarse, su único propósito era encontrar a su hermano, pero ese gesto de su vecina le hizo llorar como hacía años que no lo hacía. Lloraba de rabia, de cansancio, de miedo, de duda, pero también de emoción por todos los gestos de cariño que estaban recibiendo tanto hacia ellos como hacia Ramón. José fue el primero que se acercó a abrazarla, le siguieron sus hermanos y su sobrina, se unieron todos en un abrazo y rompieron a llorar, necesitaban descargar toda la tensión acumulada.

1 día después de la desaparición.

Sara hacía un par de horas que estaba en pie cuando sonó el teléfono, era un número desconocido y sintió una punzada en el estómago.

—¿La señora Sara García?

—Sí, soy yo, ¿quién es?

—Le llamamos de la comisaría de Mossos de Tarragona. Mi nombre es Raúl. Imaginamos que si no se han puesto en contacto con nosotros es porque su hermano sigue desaparecido. Esta llamada es para confirmar el punto en el que se va a establecer la búsqueda. Nos hemos puesto en contacto con Bomberos y protección civil y a las 8 estarán las primeras diligencias para montar el dispositivo.

—Muy bien, pero ¿qué tenemos que hacer?

—El lugar establecido parece ser el último punto de avistamiento en la Avenida Más Solé, en el castillo de Montornès. Debería estar algún representante de la familia en el lugar marcado sobre las 8, si puede ser usted mejor, si no, no se preocupe, pero sería importante que esa misma persona se mantuviera como contacto entre nosotros y la familia. Nos vemos en breve.

Sara se quedó unos momentos sin reaccionar con el teléfono en la mano. Anoche José consiguió convencerla para que se metiera en la cama, tardó en conciliar el sueño y sentía que no había descansado, que su mente no había conseguido relajarse ni desconectar. Debía llamar a sus hermanos para explicarles lo del punto de búsqueda, a Sandra también para que lo comunicase a las personas que fueran al parquin de asfalto.

El parque de bomberos de El Vendrell, Tarragona, trabajaba a nivel regional y contaba con 32 bomberos en sus filas que hacían guardias de 24h con un mínimo de 5 agentes por turno. Eran las 7 de la mañana y se preparaban para hacer el cambio de relevos, los que se iban llevaban 24 horas de trabajo sin descanso, ahora les tocaba librar y pasar ese día en familia. Los que entraban se preparaban para afrontar una larga jornada, esperaban que tranquila, aunque eso era algo que nunca podían prever ya que en cualquier momento podía entrar una alerta.

Los avisos se recibían en el edificio de coordinación del 112, el teléfono de emergencias europeo, desde allí las incidencias eran localizadas y las llamadas clasificadas según el tipo de incidente para poder gestionar el recurso más adecuado, ambulancias, Mossos d'esquadra, bomberos...Una vez se establecía quién debía acudir se remitía la información a la sala del cuerpo o entidad correspondiente. Ese día, el primer aviso desde la sala de control de bomberos llegaba al parque de El Vendrell sobre las 7:15, cuando los agentes apenas habían empezado su jornada. La incidencia alertaba de la desaparición de un vecino de La Pobla de Montornès, un municipio a unos 16km de distancia, por proximidad la alerta les correspondía.

“Ramon García, 54 años, incapacidad intelectual al 65%, se desorienta y se puede bloquear delante de personas que no conoce. Es una persona delgada, lleva chaqueta negra, camiseta roja, tejanos y gorra. Lleva más de 24 horas desaparecido.”

Joan Borràs era el jefe del parque que estaba de guardia ese día, escuchó la alerta atentamente, le correspondía a él decidir qué tipo de salida se efectuaría en función de cómo era la persona que había que encontrar y dónde y cómo había desaparecido. Hacía mucho tiempo que para estos casos se basaban en un guion, una instrucción de búsqueda de personas desaparecidas que establecía todos los pasos que debían dar y de qué manera. Era una medida efectiva para que todos los parques siguieran las mismas pautas en cuanto a búsquedas de personas. En El Vendrell estaban acostumbrados a ese tipo de alertas, las zonas colindantes eran de campo y montaña y las llamadas de

personas extraviadas durante una excursión o salida deportiva eran comunes, además de las de personas mayores con demencia o Alzheimer que salían a pasear por los alrededores de casa y se desorientaban. Repasó todos los datos que había recibido para cotejarlos en la tabla de vulnerabilidad, en esta había una serie de conceptos y en función de la respuesta la vulnerabilidad se catalogaba como alta, media, o baja. Una vez se establecía se decidía el tipo de alerta y el volumen de dispositivos que se debían activar.

El aviso que había entrado parecía un caso bastante claro de vulnerabilidad alta ya que cumplía prácticamente todas las cualidades para serlo;

Edad: menos de 16 años / más de 60. Número de personas: 1. Comunicación con el afectado: Nula. Persona accidentada: Sí. Estado de salud. Precario (puede empeorar en pocas horas). Comportamiento alterado: Demencia, Autólisis, Enfermedad mental, Trastorno desarrollo. Equipamiento (terreno y meteo): Inadecuado. Experiencia en la actividad: Sin experiencia. Meteorología: Adversa o previsión en menos de 8h. Terreno: Peligroso. Forma física: Persona sedentaria. Hora del día: Noche. Tiempo de desaparición: + de 5h.

Enseguida se activó una alerta de nivel 3 desde el principio. Joan se puso en contacto inmediato con la Sala de Control Territorial para solicitar la correspondiente activación de salida ampliada, 8 bomberos más el caporal, más unidades de refuerzo, Grupo canino, helicóptero de mando y el grupo de actuaciones especiales. Desde la Sala se encargarían de informar a otros cuerpos de seguridad, policial y sanitarios, para solicitar su presencia en el punto que establecieran. Joan se dirigió a su equipo.

—Aviso de salida, hemos activado una alerta de nivel 3, salimos en 5 minutos.

Sara ya estaba preparada para bajar al punto del control de mando, pero antes quiso pasarse a ver a su madre. Era muy pronto para despertarla, pero le gustaba verla dormida, como hacía María cuando ella era pequeña. Se colocaba en la puerta y la miraba, era un momento que le transmitía mucha tranquilidad, y ese día la iba a necesitar. Abrió la puerta de la habitación de su madre y le entraron unas enormes ganas de meterse en la cama con ella, hacerse un ovillo a su lado, dejarse acariciar el pelo y llorar hasta caer rendida. Pero tenía que mantenerse firme, le lanzó un beso y cerró la puerta con cuidado.

Al final del pasillo estaba la habitación de Ramón, se acercó y se quedó en la puerta dudando si abrir, le vino a la mente la paradoja del gato de Schrödinger y por un momento imaginó que quizá hubiera una realidad paralela en la que su hermano estuviera durmiendo, ajeno a todo lo que había sucedido en las últimas horas. Las manos le temblaban mientras movía el pomo, cerró los ojos fuertemente como para preservar unos segundos la ilusión de verle en la cama cuando los abriera. Pero Ramón no estaba allí, la cama estaba vacía, su pijama seguía encima de la silla tal y como él lo había dejado y las zapatillas tiradas de cualquier manera, una manía que a ella le molestaba pero que en ese momento le hizo sonreír nostálgicamente. Normalmente ella habría abierto la ventana de par en par para ventilar la habitación, pero hoy no quería que el olor de Ramón se evaporase. Se enjugó las lágrimas y cerró la puerta.

Cuando Sara y su familia llegaron al punto que les habían indicado, el dispositivo estaba ya prácticamente montado. Se presentaron a los Mossos que estaban por la zona.

—Buenos días, somos los familiares, ¿con quién tenemos que hablar?

—Buenos días, ahora es el cuerpo de bomberos quien está al mando de la operación, vengan conmigo, les presentaré al jefe de la unidad que estará hoy y él les explicará todo lo que necesiten.

Siguieron al agente hasta la furgoneta habilitada como centro de mando. Joan se acercó a ellos.

—Buenos días, soy el jefe del parque de bomberos de El Vendrell, seremos nosotros los que dirigiremos la búsqueda. ¿Son ustedes los familiares del señor Ramón García?

—Sí, somos sus hermanos.

—En el caso de su hermano hemos activado una alerta de nivel 3, esto es el máximo que tenemos estipulado. Tanto las características de su hermano como la zona y el clima así lo determinan. Eso supone que se han activado varias unidades de bomberos que estarán con los voluntarios en la búsqueda, un grupo de actuaciones especiales por si requerimos ayuda en barrancos o pozos, dos helicópteros y unidades caninas de rescate. Disponemos de perros tanto de rastreo, que pueden localizar a la persona siguiendo su olor corporal, como los de venteo, capaces de localizar a personas estáticas en un gran radio.

Escuchaban atentos las palabras del jefe de bomberos, no entendían algunas cosas, pero ninguno se atrevía a preguntar.

—Necesitamos que alguien sea el encargado de representar a la familia con el fin de tener contacto siempre con la misma persona, pueden ser ustedes o pueden designar a alguien cercano.

Sara notó como todos la miraban, no querían señalarla, pero no hizo falta, entendió el mensaje y se ofreció ella.

—Ahora procederemos a hacerles una serie de preguntas, necesitamos rellenar una ficha de recogida de datos. Seguramente ya las habrán contestado en otro momento, pero son indispensables para ayudarnos en la búsqueda. Si tienen alguna duda pueden preguntar lo que quieran.

—Pero ¿para qué tantas preguntas? Yo lo que quiero es empezar a buscar a mi hermano, ¡estamos desesperados joder! Las horas van en su contra y ustedes vienen con protocolos y no sé qué más y pasa el tiempo. —Pepe no pudo más y se echó a llorar, no quería hablarles así pero el miedo, los nervios y la impotencia podían con él. — Además, ¿Por qué se han puesto aquí? No sé, pensaba que se haría más cerca de casa por si él vuelve. No entiendo nada, solo sé que quiero empezar ya a buscarlo.

—Caballero, entiendo cómo se encuentran, pero es muy importante hacer una serie de actuaciones al empezar, eso nos asegurará un nivel de coordinación y de trabajo lo más correcto posible para, una vez empecemos, no perder tiempo. En cuanto al puesto de mando, normalmente nos posicionamos en el último punto de avistamiento. Interesa hacernos visibles, cuando la gente nos ve, muchos vienen a preguntar qué ha pasado y en algunos casos pueden haberlo visto y dar nuevas pistas. También nos interesa focalizar la búsqueda en un radio entorno al último sitio, porque es más probable que la persona se encuentre en él. Si no tienen más dudas necesitaremos rellenar la ficha de recogida de datos.

En ese momento empezaron a llegar coches, eran los vecinos que se habían reunido en el parquin de asfalto de La Pobra. La familia de Ramón no tenía muchas esperanzas puestas en la colaboración ciudadana, ya que el mensaje se publicó bastante tarde y era un día de celebración familiar. Pero se equivocaron, al lugar no cesaba de acercarse personas dispuestas a ayudar en lo que pudieran. A la cabeza iba Sandra, visiblemente afectada, pero feliz de ver cómo el pueblo había acudido a la llamada. Se acercó a Sara y sin mediar palabra la abrazó fuerte.

—¿Has visto cuánta gente quiere encontrar a Ramón? Hemos hecho un recuento y hay unas 150 personas, pero hay más gente que vendrá ahora hacia aquí.

Tal y como Sandra dijo, al lugar del puesto de mando no dejaban de llegar personas preguntando en qué podían ayudar. Los bomberos los iban posicionando en una zona próxima y dando una serie de instrucciones para organizarlos. Había personas de todo tipo y edad. Ramón era muy querido por todos y él igual hablaba con hombres que mujeres, con abuelos que niños, y ahí estaban todos esos amigos que había ido cultivando a lo largo de los 24 años que llevaban viviendo en La Poblá. Sara se sentía como en una película, no podía creer que todo lo que se había montado tuviera que ver con ella y mucho menos con Ramón. Empezaba a desprenderse de la realidad, probablemente por el cansancio, pero también por la situación de shock en la que se encontraba. Era emocionante que hubiera tanta gente preocupada por encontrarle. Dentro del desespero que sentían era una balsa de tranquilidad ver como se estaba desplegando un gran dispositivo para ayudarles. Seguro que estuviera donde estuviera lo iban a encontrar. En las últimas horas, Sara había experimentado diferentes sensaciones que no le estaba siendo fácil gestionar y la frase que más repetía era “nadie te prepara para esto”.

Miraba a su alrededor y solo podía pensar en que si Ramón estuviera viendo todo esto alucinaría, le encantaban los camiones de bomberos, los coches de policías y los helicópteros le fascinaban, al vivir en una zona forestal era habitual verlos, sobre todo en verano cuando empezaban las campañas contra incendios. Se lo imaginaba nervioso y emocionado explicándole a su madre todo lo que había visto. Pero hoy, todos esos dispositivos estaban para él, para encontrarlo. Sara pensó que cuando lo encontraran le explicaría que lo habían estado buscando todos y lo llevaría a dar las gracias personalmente. Entre las personas voluntarias había familias enteras, todas las generaciones habían salido en la búsqueda de Ramón, incluso personas mayores en zapatillas de estar por casa, personas que, a pesar de no poder salir a buscar, se habían acercado a ofrecer su ayuda, la que fuese. Los dueños del bar La Terraza abrieron sus puertas para ofrecer bocadillos, agua y cafés tanto a los voluntarios como a los efectivos allí desplegados. Todo el pueblo estaba aportando algo.

El jefe de bomberos organizó los grupos y delegó en cada agente la tarea de dirigir a su equipo. Contaron unas 300 personas voluntarias entre profesionales, como protección civil y cruz roja y vecinos del pueblo. Podrían organizar una buena búsqueda. Dirigir a tantas personas solo requería un poco más de organización. José y Maru estaban hablando con bomberos para organizar a los voluntarios en función del conocimiento del terreno, era importante contar con vecinos que conocieran por dónde se podía pasar y por dónde no, en qué lugar había casas de pastores susceptibles para que alguien asustado pudiera esconderse, terrenos abruptos donde alguien pudiera haberse caído y no ser visto...Era una manera de tener activa a la familia y hacerla partícipe del dispositivo. Sara hablaba con varios vecinos que se habían acercado a mostrarle su apoyo, a muchos no los conocía, pero estaba claro que ellos a Ramón sí, no paraban de contarle anécdotas y de decirle lo mucho que le querían y lo preocupados que estaban.

Una gran furgoneta blanca aparcó en ese momento en la zona habilitada para vehículos más próxima al puesto de control. Era de la oenegé K9, unidad canina de rescate ubicada en Creixell, a menos de 4km. Sara se extrañó al verlos, tenía entendido que ya no se dedicaban a la búsqueda de personas particulares, únicamente a la búsqueda en desastres naturales. No sabía quién los había avisado, pero ahí estaban, dispuestos a ayudarles. Pedro Frutos, coordinador de la oenegé, fue el primero en bajar de la furgoneta. Era un hombre grande, fuerte y con semblante serio. Un gran profesional al que avalaban más de 30 años de experiencia y 15 terremotos por todo el mundo. 30 años dedicados a la búsqueda de personas con la ayuda inestimable de sus perros. En esos años había constituido la que hoy era una de las unidades caninas de rescate más respetadas del mundo, sin ningún tipo de ayuda económica ni subvención por parte de nadie, solo con su trabajo y el de todo su equipo.

Hacía tiempo que habían decidido no acudir a desapariciones particulares, era agotador emocionalmente porque todo el mundo esperaba de ellos que fueran la solución a su problema y no siempre era así, además de que todos los gastos corrían de su cuenta y llegó un momento que se volvió una situación insostenible. Desde entonces se dedicaban a dar conferencias por todo el planeta, formaciones, entrenos a perros y, sobre todo, catástrofes naturales donde fuera

necesaria la búsqueda de personas y cadáveres. El K9 disponía de los mejores perros tanto de rastreo como de venteo, así como de búsqueda de cadáveres, algo poco habitual. Esta vez acudieron por proximidad, les había llegado la petición por parte de una persona del pueblo y no pudieron rechazarla, se debían a su trabajo. Los 5 componentes de la oenegé que habían acudido a la llamada se acercaron al puesto de mando para ofrecerse como voluntarios, por más experiencia que poseyeran, eran los bomberos los que estaban al mando y ellos estaban allí para ayudar. Luego bajaron a los 5 canes de la furgoneta. Sara se emocionó, adoraba a los perros, siempre habían tenido en casa y confiaba plenamente en ellos. Le vino a la mente el momento en que se enteró que estaba embarazada de su primera hija, se dio cuenta de que, desde hacía días, su perra Nora no se despegaba de ella y aprovechaba cualquier momento en el sofá para apoyarse en su barriga, le extrañó ese cambio de comportamiento, aunque no le dio importancia hasta que se hizo la prueba de embarazo. Los perros tenían unos instintos y unas capacidades que ningún ser humano podía reemplazar. Por supuesto que estaba agradecida de todas las personas que se encontraban allí, tanto profesionales como ciudadanos, pero saber que habría tantos perros buscando a Ramón le reconfortaba mucho.

Bomberos ya había reunido toda la información necesaria sobre Ramón, no tenían demasiadas pistas por lo que les tocaba crear hipótesis entorno a lo que sabían de él. Inicialmente la búsqueda se centraría en un radio de 500m desde el puesto de mando, por experiencia sabían que las personas aparecían en ese radio de distancia y esa era la zona que se hacía con más detenimiento. Si no era así entonces habría que ampliar en función de la orografía, de la zona, o de los hábitos que tenía esa persona. A las 9 todos los equipos estuvieron preparados y debidamente informados, los mapas impresos y los cuadrantes delimitados, era el momento de empezar la búsqueda.

Durante todo el día el ir y venir de personas al puesto de mando fue constante. Equipos de búsqueda que habían completado sin éxito los espacios asignados, personas que acababan de llegar a casa y se acercaban para saber qué había pasado, curiosos que se acercaban a mirar cómo trabajaban... Las batidas se habían hecho tanto de manera intensiva como extensiva. La intensiva se hacía

cuando la hipótesis era que la persona desaparecida no se movía, en este caso habían pasado demasiadas horas desde la desaparición y el sujeto podría estar accidentado o desorientado y que se hubiese escondido para refugiarse. Era un tipo de búsqueda que se hacía siempre a pie, con marcaje previo del recorrido, con asignaciones de áreas de búsqueda y haciendo batidas por sectores de manera completa y exhaustiva y con la anotación de puntos singulares.

La extensiva se hacía cuando se creía que la persona pudiera continuar en movimiento, en este caso no era tan posible, pero tampoco sabían hasta donde podría haber llegado Ramón desde el momento en que se le pierde la pista, a veces, las personas con problemas mentales, ante una situación de estrés como puede ser perderse o desorientarse, son capaces de andar sin parar. La búsqueda extensiva se efectuaba con vehículos por vías y pistas, a pie por caminos estrechos, por torrentes...y con helicópteros y se hacía un control de la hora y repetibilidad. Tenían bastantes esperanzas puestas en encontrarlo, pero no había ni rastro de Ramón. El sol bajaría en una media hora y tendrían que suspender la búsqueda hasta el día siguiente, no era aconsejable continuar cuando anochece a no ser que supieran seguro que la persona se encontraba en algún área concreta, y este no parecía ser el caso. Todo eran suposiciones en torno a esta desaparición.

Cuando los últimos bomberos, Mossos y voluntarios se hubieron ido, tanto Sara como su familia decidieron ir a su casa. Las búsquedas se acababan en cuanto anochece, pero aún era pronto para descansar, había sido un día muy intenso, así que dijeron de verse allí por proximidad, para hablar o simplemente intentar descansar, lo importante era estar juntos en esos momentos.

Victoria, la madre de José se había quedado al cuidado de María, no era demasiado mayor, rondaba los sesenta, pero sus problemas circulatorios le impedían haber acompañado a su nuera y su familia a buscar a Ramón. Cuando llegaron el olor a caldo casero inundaba la casa, Victoria estaba empezando a preparar la cena, una gran olla de caldo y unas pechugas de pollo rebozadas. Sabía que no habrían probado bocado en todo el día y debían reponer fuerzas, sería imposible que se resistieran a un plato de sopa que les quitara el frío y la angustia.

Después de ducharse por turnos y ponerse ropa cómoda, aprovecharon para atender a todas las llamadas y mensajes que habían recibido a lo largo del día, el vibrar de los teléfonos silenciados había sido constante durante toda la jornada. Repetían una y otra vez las mismas palabras, la misma historia, entendían que las personas que los conocían estaban preocupadas, pero llegaba a ser agobiante para ellos. Todos querían saber detalles, la desaparición de alguien era algo nuevo, ante un fallecimiento estaban seguros de que a nadie se le hubiera ocurrido hacer tantas preguntas ni formular tantas hipótesis, aunque era cierto que en este caso era más difícil empatizar con ellos por la poca información que había al respecto.

Entre tantas llamadas y mensajes, alguien les dijo que contactasen con la asociación SOS Desaparecidos, una entidad sin ánimo de lucro que, desde 2007, colaboraba en la difusión de personas desaparecidas de cualquier edad. Su página de Facebook contaba con más de 63.000 seguidores, lo que aseguraba un alto nivel de difusión. Dudaban si debían contactar ya que no estaban seguros de que en su caso una divulgación a nivel nacional fuera necesaria. Sara tenía claro que cualquier ayuda era necesaria y así se lo hizo saber a sus hermanos.

—Estos días son muy familiares y la gente se desplaza desde todo el territorio para cenar y comer con sus familias, quién dice que no puede haber alguien que viera a Ramón y que sean de Madrid o Valencia y ya hayan vuelto a sus casas.

Era una teoría aceptable, tampoco tenían nada que perder así que llamaron a uno de los teléfonos que encontraron en la web, disponible las 24 horas. Una

mujer muy amable les atendió enseguida, solo les requería que tuvieran interpuesta la denuncia. Les solicitó una serie de datos para la elaboración de la ficha de alerta de desaparición, foto lo más clara posible de la persona desaparecida, descripción física...color de pelo, ojos, estatura, edad, ropa, etc. Nombre, lugar y día de la desaparición y teléfono de contacto. En pocas horas tenían elaborado el cartel de Ramón con el marco de la asociación en la que se podía leer la palabra “Desaparecido”, también estaba en inglés, francés e italiano y ya lo habían compartido en las redes. Los teléfonos de contacto eran el 112 y los de SOS, así como el email. De esa manera evitaban colapsar los teléfonos de los familiares. Les dijeron que podían utilizar ese cartel sin problema, incluso les enviaron por correo un formato adecuado para imprimir.

Enseguida los compartieron en sus redes, el cartel de SOS Desaparecidos llamaba mucho más la atención y daba cuenta de que el tema había adquirido una dimensión más seria. Sara enseguida llamó a Sandra para pedirle que no hicieran más carteles, que a partir de ahora preferían que fuese este el oficial para repartirlo, ella le dijo que no se preocupase de nada, que el Ayuntamiento corría con los gastos de la impresión igual que habían hecho con los primeros que hicieron el día anterior. Vivían en una zona muy turística y donde muchos extranjeros habían decidido quedarse a vivir, era importante que el cartel estuviera en varios idiomas y no confundieran la foto de Ramón con alguna broma por cumpleaños o despedida de soltero. Hasta ese momento Sara no se había percatado de ese detalle, pero desde hacía un tiempo era habitual encontrarse ese tipo de carteles por motivos festivos, de manera que confundían a las personas que se detenían a mirarlos creyendo que era algo importante y se encontraban con mensajes del tipo “Si veis a esta persona felicitarle porque cumple X años” o “Desaparecido, creemos que se esconde porque no se fía de nosotros para su despedida”. Quizá en algún momento ella misma se había topado con algún cartel de desaparición real y no le había dado importancia.

3 días después de la desaparición.

El último día de batidas había llegado a su fin. Después de tres días intensos de búsqueda en los que el frío y el viento no fueron impedimento para que más de 300 personas buscaran a Ramón, el dispositivo se retiraba. Por experiencia se destinaba 72 horas en las búsquedas, estaba demostrado que si en ese periodo de tiempo y con todos los dispositivos activados, la persona no se había localizado, es que probablemente no estaba en esa zona. Para la búsqueda de Ramón se habían empleado muchos efectivos además de voluntarios y ni siquiera se había encontrado una pista que los pudiera orientar hacia un camino exacto por el que él hubiera transitado. Eran tantas las posibilidades que era como buscar una aguja en un pajar.

El momento de dar por concluida la búsqueda era el peor para cualquier jefe de bomberos. En las 72 horas que lleva activada habían pasado todos los efectivos del parque de El Vendrell ya que sus guardias eran de 24 horas. El último en llegar sería el encargado de la peor faena, comunicar a la familia que ya no podían hacer más por ayudarles a encontrar a su familiar. En ocasiones se ampliaba el plazo, y era cierto que en esas fechas se perdía mucho tiempo debido a las pocas horas de sol, pero no había nada que justificase hacerla más extensa, necesitaban una pista para poder solicitar ampliarla, no podían hacerlo solo por cortesía hacia la familia. El jefe de bomberos que estaba al mando había pedido que localizaran a todos los familiares para poder hablar con ellos.

—Siento comunicarles que vamos a proceder a la retirada del puesto de mando. Hemos completado las 72 horas establecidas para una búsqueda. Espero que entiendan que no es viable seguir destinando una alerta 3 cuando no hemos obtenido ningún resultado del paradero de su hermano y no hay ninguna evidencia que nos haga pensar que realmente se encuentra en un lugar próximo a la zona.

Se hizo un silencio incómodo, estaban todos agotados, tanto física como emocionalmente. Llevaban desde el domingo sin parar, comiendo poco y prácticamente sin dormir ni descansar. No querían dejar de buscar, pero

entendían que la gente no tuviera la misma motivación y el sentido común después de tantos días les decía que Ramón no podía estar por allí.

—Esperamos que entiendan que hemos hecho lo posible para ayudarles. — el jefe de bomberos continuó hablando ante el silencio de la familia, deseaba que ese momento acabase — Queremos que sepan que la búsqueda se podría reabrir si hay algún factor que así lo determine. Por nuestra parte queríamos agradecerles la ayuda que nos han brindado y el habernos facilitado tanto las cosas, es de agradecer que aun habiendo tantos voluntarios hayamos podido trabajar con una buena coordinación. Pueden estar tranquilos de que a su hermano se le ha buscado de la mejor manera posible y de que son una familia ejemplar.

Sara estaba agotada, apenas le quedaban fuerzas ni para hablar, pero consiguió agradecer la labor de todos los que estaban allí.

—Muchas gracias a todos por haber buscado a nuestro hermano sin descanso. Y a vosotros. —Dijo dirigiéndose a los voluntarios que aún se encontraban allí— Deciros que sois un pueblo ejemplar, nunca tendré suficientes palabras para agradeceros todo lo que habéis hecho por mi hermano. Muchas gracias a todos de corazón.

No pudo acabar la frase, rompió a llorar sin consuelo, no podía más, no podía imaginar que cuando comenzó la búsqueda acabaría así, sin noticias de Ramón, no podía ser que eso estuviera pasando. Las personas que se encontraban allí en ese momento empezaron a aplaudir de manera espontánea, lo hacían por los efectivos, por ellos mismos, pero sobre todo por la familia, por haber aguantado estoicamente todos esos días sin derrumbarse, por haber estado al pie del cañón llegando los primeros y yéndose los últimos y por tener siempre palabras de agradecimiento hacia cada una de las personas que se sumaban a la búsqueda.

Antes de irse se les acercó un agente de los Mossos, necesitaban saber cuándo podían hablar con ellos respecto a cómo quedaba la investigación después de la búsqueda. No lo dudaron ni un segundo, ya estaban preparados para hablar de ello, podían ir esa misma tarde casa.

Sobre las 18.30 un coche patrulla de los Mossos aparcó en la puerta. Sara oyó a los perros ladrar y salió a abrir antes de que ellos llamaran a la puerta. Eran dos hombres altos, delgados, de mediana edad. Se presentaron como el Sargento y el Caporal de la unidad de investigación de la comisaría de Tarragona.

—Como les habrán comunicado nuestros compañeros, estamos aquí para hablar de cómo queda la investigación una vez la búsqueda ha concluido y no se han obtenido resultados satisfactorios, y para atender las dudas que ustedes puedan tener.

—Pues se agradece porque ahora mismo estamos desesperados. —Maru fue la primera en hablar. — No tenemos ni una pista de dónde pueda estar mi hermano y nos dicen que nos vayamos ya para casa, ¿qué pretenden? ¿Qué volvamos a la normalidad? ¿Qué nos conformemos con no saber dónde está?

—Por supuesto que no, entendemos su posición, la peor parte, después de darse cuenta de que una persona falta, es acabar la búsqueda sin resultados, pero a veces pasa y por eso estamos aquí.

Se notaba que estaban acostumbrados a hablar, y por sus gestos que tenían experiencia en tratar con personas. Su tono de voz era neutro y pausado, como queriendo que nadie de los presentes se perdiese en la conversación e intentando calmar los nervios de los familiares.

—Verán, para empezar una investigación, nosotros clasificamos las desapariciones según el tratamiento que les damos. Pueden ser desapariciones voluntarias, no voluntarias, por causas criminales y los desaparecidos sin causa aparente. En el caso de su hermano, descartamos directamente la desaparición voluntaria, pero no podíamos descartar la no voluntaria, es decir, que se hubiese accidentado dando un paseo, por ejemplo, y estuviese perdido, ya fuera desorientado como herido.

—Eso es lo que pensábamos todos, aunque yo sabía que mi hermano no se adentra en el caminito ni en el bosque cuando es tan de noche, al menos no solo. —Sara se había prometido dejarlos hablar sin intervenir, pero no pudo

evitarlo. — Yo ya desde que montan el dispositivo y se busca por la zona y no encuentran nada me doy cuenta de que no se ha perdido. Confío mucho en los perros para seguir un rastro y en la búsqueda de mi hermano han venido los de bomberos, los de Mossos y además los del K9, que si esos no han encontrado un rastro es que mi hermano no está.

El Caporal tomó la palabra.

—Por eso estamos aquí. Al no obtener resultados en la búsqueda, el caso de su hermano podría pasar a la clasificación de las desapariciones sin causa aparente. Es decir, que sin ningún motivo aparente la persona desaparece, pudiendo ser una desaparición accidental, desorientación o desaparición criminal. ¿Me siguen?

Nadie respondió, pero seguían atentos a las explicaciones.

—Esta tipología de desaparición son las que más nos preocupan, precisamente por este desconocimiento de la desaparición. Las gestiones policiales en estos casos, además de la búsqueda, son la investigación hasta que se pueda discernir la causa de la desaparición.

Pepe estaba visiblemente nervioso, no soportaba tanto protocolo, tenía tantas dudas que les gritaría ahora mismo que lo que tenían que hacer era salir ahí fuera a seguir buscando a Ramón. Les había prometido a sus hermanas que se controlaría, pero no podía evitar preguntar.

—¿Entonces creen ustedes que el caso de mi hermano podría ser una desaparición criminal?

—No decimos que necesariamente sea esa la causa, sino que es una de las posibilidades en los casos de desapariciones.

El Sargento aprovechó que Pepe había sacado el tema.

—¿Creen ustedes que alguien le ha podido hacer daño a su hermano? ¿Tenía algún enemigo o alguien con quien hubiera discutido?

Sara saltó enseguida.

—Imposible, créanme. Mi hermano era...es, la inocencia en persona. Él siempre va saludando a quién se encuentre y hablando de sus cosas, del Barça que es su debilidad, le encantan los niños pequeños siempre se para cuando ve alguno, y siempre va cantando, le encanta la música. Nosotros hace años 25 vivíamos en Sabadell y la gente del barrio todavía lo recuerda con mucho cariño, lo conocían por el de “sufre mamón”, la canción de los Hombres G estaba todo el día cantándola. Ahora se ha modernizado y canta más cosas de Bisbal.

Consiguió que todos rieran al recordar esas anécdotas de Ramón.

—No conozco a nadie que no quiera a mi hermano, de verdad. No lo digo yo que soy su hermana, puede verlo en las redes sociales, en la página de Facebook del Ayuntamiento, mírenla, todos los mensajes de cariño hacia él, y no sé si han visto cómo todo el pueblo se ha movido para encontrarlo.

—Está bien, pero deben entender que no podemos pasar por alto nada, ¿de acuerdo? Si en algún momento notan algún cambio de actitud de alguien o algo raro, lo que sea, nos lo pueden comunicar.

—Bueno, mi hermana le ha dicho que no conocemos a nadie que quisiera hacerle daño, pero ¿cómo sabemos que no se lo han hecho? Tampoco se van a conformar con lo que les digamos, ¿no?

—No, tranquilo, a pesar de no haber cuerpo se sabe si un caso es criminal por los indicios que afloran en la investigación, al final se puede sospechar que la desaparición ha sido forzada y forzada es criminal. Entonces se elevaría el caso a la Unidad Central de Personas Desaparecidas. Por el momento el caso lo llevaremos nosotros, no hay indicios así que no debemos preocuparnos de eso.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Solo podemos esperar, en España el 99% de denuncias de las personas desaparecidas son localizadas o aparecen en la primera semana. Si que es cierto que la gran mayoría son voluntarias pero el índice de éxito sigue siendo elevado.

—Y ¿qué pasa con ese 1%?

—Pues, que hay que seguir investigando. Eso siempre. Las denuncias por desapariciones son los únicos casos en los que se abre automáticamente una instrucción en el módulo de investigación.

—¿Tantos casos hay?

—Muchos, más de los que quisiéramos, miren, ayer estuve mirando la base de datos de personas desaparecidas, donde introducimos las denuncias. Por primera vez se están cruzando esas cifras y se va a hacer un informe por parte del ministerio, tengo por aquí los datos porque yo me encargo de revisarlos. — Sacó el móvil. — Aquí está, aún no hemos cerrado 2016, quedan apenas 3 días, pero de momento sabemos que en Catalunya se han presentado más de 4.369 denuncias. De esas denuncias 372 han sido de alto riesgo, en las que se incluye la de Ramón y quedan 5 personas por localizar, de riesgo limitado son el resto, unas 3.997 de las que quedan 47 personas por localizar.

Todos estaban atónitos ante las cifras que les acababan de dar. No podrían creer que realmente hubiera tantas personas desaparecidas y apenas se hablara al respecto.

—¿Y estos datos son solo de Catalunya?

—Sí, son los datos que yo manejo en los informes, pero también tenemos datos generales, por supuesto. —Volvió a mirar el móvil. — El total de desapariciones en España en lo que llevamos de 2016 es de 21.531.

Vio la cara de incredulidad de todos y prosiguió con los datos.

—Pero de esta cifra, hay un total de unas 20.000 denuncias cesadas, que quiere decir que se han resuelto, por lo que quedan unas 1.500 activas.

—¿Quiere decir que hay más de 1.500 personas desaparecidas?

—Solo del 2016, sí, pero en todo el estado español, a nosotros nos conciernen las investigaciones de Catalunya que como les he comentado, solo hay 52 casos por localizar.

El Sargento volvió a tomar la palabra.

—Pero a nosotros la que nos interesa es la de su hermano, y para eso estamos aquí, no vamos a dejar de buscar, la búsqueda física ya no es posible, o al menos no con la misma intensidad que los primeros días, pero atenderemos a todas las llamadas que se reciban de posibles pistas o avistamientos, también a nuevos datos que ustedes puedan aportarnos. Si tienen alguna duda o pregunta tanto ahora como en cualquier otro momento pueden llamarnos.

Notó como las caras cambiaban, siempre pasaba cuando llegaban a ese punto, el momento de decir que estaban disponibles para cualquier cosa, era difícil intentar hacerles entender que las cosas habían cambiado mucho y que ahora se hacía un seguimiento más directo con las familias, que realmente podían contactar cuando lo necesitasen.

—En unos días se pondrán en contacto con ustedes desde la oficina de atención a las familias de personas desaparecidas. No sé si les dieron un tríptico cuando pusieron la denuncia, en este papel se recogen consejos sobre qué hacer en caso de una desaparición y está el teléfono y el email de los compañeros. Como les he dicho, en unos días les llamarán, pero si creen que necesitan contactar antes con ellos pueden hacerlo, están para atenderles.

Sara recordó el papel que le dio el agente en comisaría, ni lo había mirado, lo guardó junto a la denuncia y no se había vuelto a acordar.

La oficina de atención a las familias de personas desaparecidas de los Mossos llevaba en funcionamiento desde el 1 de abril de 2014, era una entidad pionera y única en todo el territorio, ningún otro cuerpo de fuerzas del estado disponía de algo parecido. Se creó tras atender las peticiones de familiares de personas desaparecidas que reclamaban, además de una mayor coordinación entre cuerpos del estado, una mejor atención y seguimiento de los casos. Se discutió sobre qué entidad sería la más idónea para afrontar ese trabajo, tenía que ser un grupo capaz de dar apoyo psicológico, asesoramiento jurídico, información al respecto de las desapariciones en general y de las investigaciones en particular, y los que reunían todas esas características y estaban dispuestos a trabajar en ello fue el cuerpo de Mossos.

La oficina estaba compuesta por 3 miembros del cuerpo, dos psicólogos y una persona con 14 años de experiencia en el trato con víctimas. El objetivo principal era el de ofrecer una atención prácticamente personalizada y cualificada a las familias que estuvieran sufriendo la ausencia de un familiar. Dicha atención se basaba primordialmente en establecer un canal de información, un teléfono directo sin necesidad de llamar al 112, un teléfono fijo bidireccional, al que cualquier persona con un familiar desaparecido pudiera dirigirse para conocer las novedades que se produjeran en la investigación, las actuaciones policiales que se estaban haciendo o simplemente obtener apoyo psicológico. Además del contacto más directo y humano, necesario en estos casos, también ofrecía información de otros ámbitos, siempre en relación con el hecho de la desaparición, servía para dar respuesta a las consultas jurídicas que se formulaban las familias y derivar a los colegios profesionales para una atención más especializada, así como también para canalizar los incidentes, las quejas y las demandas que se pudieran plantear durante el transcurso de la investigación o búsqueda. Se trataba de una oficina creada, no como a un órgano administrativo o como un espacio físico de atención al público, sino como un servicio público de apoyo a las familias de personas desaparecidas.

—Así que van a venir más Mossos—Hacía rato que Maru estaba empezando a ponerse nerviosa con tanta explicación. — ¿Nos van a ayudar a seguir buscando a mi hermano? Porque si no es así, no hace falta que vengan, no necesitamos más palabras.

— En realidad no son Mossos, no como nosotros quiero decir, son un grupo especializado en apoyo a las familias, pero si creen que es preferible que no vengan, no se preocupen, pueden llamarles ustedes cuando estén preparados. Como les he dicho, tienen el número de teléfono y el email en el tríptico y si no, pueden encontrarlos en la página de la Generalitat.

—También pueden contactar con asociaciones que existen para dar apoyo a personas en su misma situación—apuntó el caporal para intentar calmar la tensión— Las principales son QSD, SOS desaparecidos o Intersos.

Después de que los Mossos se hubiesen ido se quedaron un rato en silencio, pensando en todo lo que acababan de oír. Sara no pudo más y le recriminó a su hermana su actitud, no podía creer lo que estaba diciendo.

—¿Por qué eres así Maru? ¿por qué les has dicho eso?

—Porque no entiendo para qué tiene que venir nadie, de verdad, tanta tontería y tanto quedar bien. A mí no me tiene que llamar nadie, es mi hermano al que hay que buscar, ¡joder! Que no sabemos si está pasando frío, hambre, qué sé yo...a saber si lo tiene alguien secuestrado.

—A qué vienen esas tonterías, quién iba a querer tenerlo secuestrado, ¿eh? ¿acaso tenemos dinero? ¿o es que resulta que tú lo tienes y no lo sabemos? Joder, sed sensatos, es su trabajo, si no lo hicieran también nos quejaríamos. Es un protocolo, sí, pero si se ha establecido es porque hay muchas personas que están como nosotros, ¿No habéis oído las cifras?, es increíble. Si han creado esa oficina para que nos atiendan pues que llamen, ¿qué perdemos?

—¿Y qué hacemos? Nos conformamos porque hay más de 4.000 denuncias y mucha gente está como nosotros, ¿no? ¿Me siento a esperar a que alguien haga algo? Nosotros somos sus hermanos, nosotros tenemos que salir a por él.

José no sabía si debía meterse en la conversación, se había mantenido al margen durante todos esos días, había dejado que fueran los hermanos los que tomaran todas las decisiones, pero ya empezaba a estar cansado de la situación, tanto Sara como él eran los que siempre se encargaban de todas las cosas de Ramón mientras los demás vivían ajenos a la realidad y ahora llegaban a su propia casa, a mandar y decidir, algo que no habían sabido hacer en los últimos años.

—Sara, basta ya por favor, no discutáis más.

Sara prefirió no seguir por ese camino, José tenía razón y discutir entre ellos no iba a solucionar nada, debía relajarse y pensar en Ramón, al fin y al cabo, todos querían lo mismo, que su hermano apareciese.

—Está bien, pues seguiremos buscando nosotros solos. Mañana a primera hora podíamos mirar mapas y hacer rutas, han revisado aproximadamente un kilómetro y medio a la redonda, podemos hacer algo más.

Iratxe se acercó a su madre y le pidió que se agachase para decirle algo al oído.

—Yo os ayudaré a hacer esos mapas, ¿vale? Quiero ayudar a encontrar a Ramón.

La situación estaba afectando gravemente al bienestar psicológico de la familia de Ramón. Ellos no se consideraban vulnerables, ni personas sin carácter a las que los problemas les afectasen sobre manera, pero esto era diferente, era algo para lo que nadie los había preparado nunca. Cada uno tenía una visión diferente tanto de los recursos que se habían desplegado para encontrar a Ramón, como de la actitud de los efectivos. Incluso discrepaban en cuánto a las posibles hipótesis de la desaparición y en la forma de sentir la ausencia de su hermano, algo habitual en las familias de personas desaparecidas sin causa aparente. Era un estado de angustia puesto que además del dolor de la ausencia debían enfrentarse también a la falta de respuestas en torno a ella.

No eran sentimientos fáciles de gestionar, pasaban del dolor a la frustración, de la impotencia al odio, todo como en una montaña rusa. Ni siquiera podían hacer un duelo ya que no estaban hablando de la muerte de su hermano. Las desapariciones eran casos de los que se hablaba poco, había poco conocimiento al respecto. La primera persona en poner nombre a este sentimiento de incertidumbre fue la psicoanalista y terapeuta familiar Pauline Boss, a la cual se le atribuye el término de “pérdida ambigua” para referirse al sentimiento que provocaba la ausencia de un ser querido, una pérdida confusa en la que no se sabe si la persona está viva o muerta, solo que está ausente. Es ambiguo porque el ser querido está ausente físicamente, pero presente psicológicamente, al menos mientras no se encuentra el cuerpo. Pero son fases para las que los familiares no están preparados.

4 días después de la desaparición.

Al día siguiente Sara buscó en Internet referencias de las asociaciones que el caporal les había dicho. SOS Desaparecidos ya la conocía al ser la primera con la que contactaron para el cartel con la foto de Ramón, su principal función era la de ayudar a la difusión de los casos de personas desaparecidas, tenían un gran alcance como había podido comprobar ella misma por la cantidad de veces que se había compartido la foto de su hermano desde toda España. Le dijeron que si tenían cualquier duda podían contactar con ellos, pero la sede estaba en Caravaca de la Cruz, Murcia, y ella no quería una atención estrictamente telefónica.

Cuando tecleó en el ordenador las siglas de QSD, la primera entrada que salió en el buscador fue la página web de QSDGlobal- Fundación Europea por las Personas Desaparecidas. Sara empezó a navegar por la página y la foto del presidente de la asociación la dejó descolocada, era el prestigioso periodista Paco Lobatón, los años habían pasado por él, pero seguía teniendo su distintivo bigote y esa cara de buena persona que le caracterizaba.

Hasta entonces no se había percatado de que las siglas de la fundación correspondían al nombre del programa que encumbró a Lobatón, “Quien Sabe Dónde”, un espacio televisivo que ocupó el horario de máxima audiencia de TVE durante más de 6 años, entre 1992 y 1998, y que permanecía en la memoria de los españoles como uno de los programas más famosos y de más audiencia de la cadena pública. El programa, presentado y dirigido por Paco Lobatón, se creó con la finalidad de trabajar al servicio de la sociedad y tenía como argumento central la búsqueda de personas desaparecidas, búsquedas tratadas siempre con un trato justo y digno a través de los testimonios de las familias. En las 5 temporadas que estuvo en antena, hasta su inexplicable cancelación, el programa recibió casi 10.000 peticiones de las cuales solo pudieron abordar algo más de 2.000 casos de desapariciones de personas en España con un 70% de éxito gracias a la ayuda ciudadana. Tiempo después, Paco Lobatón reconoció en varias entrevistas que la problemática de las desapariciones le había marcado y que era algo de lo que nunca, nadie que las hubiera tratado, se podría desentender. Después de estar varios años acompañando a las familias de

desaparecidos colaborando con algunas asociaciones, se decidió a poner en pie la Fundación Europea por las Personas Desaparecidas, constituida en 2015 con el compromiso de ayudar y apoyar a las familias y hacer difusión de las personas desaparecidas.

Sara, como tantos españoles, tenía un vívido recuerdo del programa pues en su casa siempre lo veían, recordaba a su madre delante del televisor sufriendo por todas esas personas desaparecidas y sobre todo por sus madres, que acongojadas aparecían en antena con la esperanza de volver a ver a sus hijos. Ella siempre le decía a su madre que qué necesidad tenía de sufrir de esa manera por los problemas ajenos, y se iba a su habitación para poder ver, en su pequeño televisor, “cualquier otra cosa antes que dramas”. Quién le iba a decir que, años después, su familia pasaría por la misma situación que ella tanto había desatendido.

La siguiente que buscó fue Inter-sos, asociación de familiares de personas desaparecidas sin causa aparente creada en 1998 a raíz de los contactos entre familias que estaban viviendo el drama de tener un ser querido desaparecido. Todos tenían un mismo fin, encontrar a sus familiares y recibir apoyo y asesoramiento para conseguirlo. En aquella época no existía ninguna entidad que trabajara con esa finalidad, fueron pioneros en el estado español.

Los precursores fueron Juan Bergua y Luisa Vera, padres de Cristina Bergua, desaparecida el 9 de marzo de 1997 en Cornellá, Barcelona. Cristina tenía 16 años en el momento de la desaparición. Ese día Cristina había quedado con su novio para pasar la tarde y no regresó. Según el testimonio de las amigas pretendía dejar la relación, pero según la versión de su pareja, estuvieron juntos y luego él la acompañó un tramo hasta casa, fue la última persona que la vio. Horas después, Juan y Luisa, preocupados porque Cristina no llegaba, quisieron denunciar la desaparición de su hija, la respuesta de los efectivos fue que debían dejar pasar unas horas porque “ya se sabe cómo son los chiquillos”. No sería la última vez que se sentirían humillados y desatendidos. La falta de empatía y reconocimiento del problema por parte de las instituciones en particular y la sociedad en general los llevó, junto a 5 familias más, a crear la asociación.

Desde su creación, Inter-SOS había atendido a cerca de 200 familias que tenían una persona desaparecida, que probablemente no había escogido serlo. En el mes de abril de 2005 fue declarada de Utilidad Pública por el Ministerio del Interior.

El papel de las asociaciones de familias de personas desaparecidas había sido muy importante para que, desde las instituciones, empezasen a plantearse que estaban ante un problema social que acontecía a todos. Durante años lucharon para ser escuchados y que sus necesidades fueran atendidas como se merecían. Esos años de lucha tuvieron sus frutos y tras varias reuniones consiguieron cambios significativos. Hubo varios triunfos importantes como fue el conseguir que el 10 de noviembre de 2010, el congreso de los diputados declarase el 9 de marzo el Día de las personas desaparecidas sin causa aparente, otorgándole así visibilidad a la problemática. La elección del día no fue casual, era la fecha en que 12 años antes había desaparecido Cristina Bergua.

Tres años después, el 6 de febrero de 2013, el Senado creó una comisión para el estudio de la problemática de las personas desaparecidas sin causa aparente, que, tras 6 meses de trabajos, adoptó un concluyente informe final en diciembre de ese mismo año. También consiguieron, en 2016, el compromiso por parte del Ministerio de Interior de elaborar un informe anual con las cifras de personas desaparecidas en España. En el mismo acto, el ministro Juan Ignacio Zoido, aseguró que la creación del CNDES, Centro nacional de desaparecidos, estaba en vías de ser una realidad.

Sara recordaba haber visto el caso de Cristina Bergua por televisión, de hecho, fue uno de los casos que salió en el programa de Paco Lobatón, y muchos otros medios se hicieron eco de la desaparición. Pero lo que no sabía era el tesón con el que esos padres habían luchado aun sin tener ninguna esperanza por encontrar a su hija, ni que hubieran creado una asociación y mucho menos todo lo que habían conseguido uniéndose a otras familias en la misma situación. Sara no podía más, la situación le sobrepasaba, veía casos en los que la persona llevaba años sin aparecer y no podía pensar que eso le pasaría a Ramón, se negaba a considerar esa opción, llevaba horas leyendo sobre el tema, pasando de una página a la otra, no podía dejar de mirar los cientos de fotos de personas desaparecidas que pedían la solidaridad ciudadana para ser encontradas.

Mujeres y hombres de todas las edades y nacionalidades, de todas las clases sociales, de ciudades y de ambientes rurales, cada uno diferente al otro, personas de distintas culturas, razas y religiones...Personas anónimas y desconocidas entre ellas pero que tenían en común que un día desaparecieron sin dejar rastro. Se estaba encontrando con una realidad paralela a la que nunca había prestado atención y le sorprendía a la vez que le dolía haber estado ajena tanto tiempo a ella. Cerró todas las páginas y decidió que no estaban preparados para llamar a ninguna de esas asociaciones, aún era pronto, seguro que Ramón aparecía.

—¿Mama por qué lloras?

Probablemente era la primera vez que Iratxe la veía llorar así, pero en lugar de excusarse la abrazó fuerte para que el calor de su pequeño cuerpo reconfortara su pena.

Un mes después de la desaparición.

Había pasado un mes desde que Ramón desapareciera y seguían como el primer día, nada se sabía de su paradero o de qué pudo haber pasado la noche del 24 de diciembre. Después de que el dispositivo se retirase y de que los Mossos le dijeran a la familia que solo quedaba esperar, decidieron que tenían que seguir buscando por su cuenta, no podían quedarse quietos. Pepe les dijo a sus hermanas que hablaría con su jefe para pedirle vacaciones y unos días que le debían, Maru cogió la baja médica por prescripción médica y Sara no trabajaba desde que su madre empeoró de su enfermedad. Se reunieron en casa de Sara para concretar cómo sería la búsqueda. En la batida oficial se miraron, las dos urbanizaciones y el bosque colindante, llegaron a Creixell, hasta las montañas de Bonastre, la Nou de Gayá...aproximadamente un diámetro de un par de Km. Decidieron que el punto de reunión sería era el bar La Terraza, donde se había montado el dispositivo. Cada día avisaban por las redes para que se uniera quién quisiera y pudiera, unos días acudía más gente que otros, pero siempre eran mínimo 6,7 personas.

Una vez en el bar, mientras desayunaban decidían dónde ir, qué podían hacer, qué herramientas tenían, qué iban aprendido... Iratxe, tal y como le había prometido a su madre, cada día les ayudaba con los mapas y les hacía los suyos propios que su madre guardaba con sumo cuidado y en los que marcaba el recorrido para que su hija viera que los había utilizado. Utilizaron los senderos de Gran Recorrido que había por todo el Tarragonés, de esa manera tenían mejor controlado el recorrido que hacían. Los GR, como se los conocía, eran unos senderos de una red europea de caminos pensados para caminatas de más de dos jornadas que tenían una longitud de más de 50km y estaban señalizados mediante unas marcas características consistentes en una raya blanca sobre otra roja y que se suelen pintar sobre troncos de árboles o piedras, lo que facilitaba que ellos no se perdieran. Cada día caminaban entre 25 y 30 km, lo que la luz solar les permitía, y hacían una zona diferente. Llegaron hasta Tarragona, el pantano de Foix, Bonastre y Salomó. Renau- Peralta, Nulles...hasta casi llegar a Valls. Rodoñá, Montferri ...hasta llegar a La Pobla.

Cuando llegaban a los pueblos en la mayoría ya había fotos de Ramón, Maru trabajaba en correos y todos los carteros de la zona llevaban carteles que se distribuían por todos los pueblos, sobre todo en el estanco, cerca de la iglesia y correos que eran los sitios más frecuentados. Ellos también llevaban carteles siempre a mano para enseñárselos a cada persona con la que se cruzaran. Pero durante todo ese tiempo no encontraron nada, dejaron de buscar cuando se les agotaron todos los días libres, vacaciones, bajas médicas o lo que hubieran utilizado. Llegaba un momento que no sabían qué estaban buscando realmente después de tantos días. Era como intentar de encontrar una aguja en un pajar. Seguían porque utilizaban los pies en lugar de la cabeza, necesitaban hacer algo para no acabar locos, no tenían fe, pero era lo único que podían hacer. Al menos esos días juntos buscando a Ramón habían servido para aliviar tensiones entre los hermanos y para reencontrarse. Acababan muy cansados y desesperados por no encontrar nada, pero cada día, al despedirse, se daban un fuerte abrazo entre los tres.

Ahora sí que ya no sabían qué más podían hacer por encontrar a Ramón. Sara decidió llamar a la oficina de atención a las familias, no perdían nada por hablar con ellos. Fue a la carpeta donde había guardado la denuncia, y tal y como esperaba, allí estaba el tríptico informativo, ni siquiera lo habían mirado. Llamaría al día siguiente a primera hora.

El lunes a primera hora Sara había llamado a la oficina de atención a las familias de personas desaparecidas, enseguida le propusieron una fecha para verse y quedaron ese mismo viernes por la tarde que era el día que podían estar los tres hermanos.

Sara llevó a Iratxe al colegio después de comer, tenía que decirle que no iría a recogerla a la salida, prefería que no estuvieran delante cuando vinieran los Mossos, pero no sabía cómo iba a reaccionar cuando supiera que la volvía a dejar con alguien. Durante las semanas que se habían dedicado a la búsqueda de Ramón, las mamás del cole de más confianza se habían ido encargando de llevar y traer a Iratxe del colegio y llevarla a las extraescolares. Oihane quedaba con la madre de José que se había instalado en casa para poder ayudarla con las niñas y de vez en cuando Sandra o Ana, las mejores amigas de Sara, se las llevaban toda la tarde. Las veía a partir de las 18.30 más o menos, y estaba tan cansada que apenas jugaba con ellas.

Hacía menos de una semana que habían dejado de buscar a Ramón y de que Sara volviera a estar a tiempo completo en casa y las niñas tenían una mamitis que iba a costar quitarles, la verdad es que Sara también echaba de menos pasar más tiempo con sus hijas. Iratxe aceptó la noticia de que no iría a buscarla al cole sin rechistar, tenía unas reacciones demasiado maduras para una niña de 6 años y había facilitado mucho las cosas todo ese tiempo. Sus hijas estaban siendo víctimas colaterales de toda esta situación y el mayor deseo de Sara era intentar que les afectase lo menos posible.

Oihane había dejado varios juguetes por medio antes de que su abuela se la llevara, no solía hacerlo, pero estaba claro que necesitaba llamar la atención de alguna manera, mientras Sara los recogía oyó que sus hermanos acababan de salir del coche, eran las 17, iban riéndose de alguna ocurrencia de Pepe, se les veía muy animados, cosa que Sara agradeció, sabía que su hermana no era partidaria de tener esa reunión y temía que estuviese enfadada con ella por haber llamado. Pero enseguida se dio cuenta de que no era así.

A las 17:30, tal y como habían concretado por teléfono, llamaron a la puerta. Esperaban encontrarse con dos agentes uniformados y les sorprendió que no fuera así, eran una pareja de Mossos vestidos de paisano. Los dos eran morenos y no parecía que tuvieran más de 35 años, vestían de manera informal, tejanos, jersey de lana y sendas botas negras, de alguna manera sí parecía que fuesen uniformados, al menos bastante conjuntados.

—Buenas tardes, yo soy Daniel y ella es mi compañera Laura. Primero queríamos agradecerles que nos hayan llamado y que hayan confiado en nosotros.

Los hermanos de Ramón también se presentaron, pero los agentes notaban cierto recelo hacía ellos.

—Nosotros somos mossos, pero no venimos de parte de nadie, venimos a ayudaros a vosotros, podéis criticar lo que necesitéis, si tenéis dudas y si se tiene que reconocer un fallo se rectifica. ¿Sí? De todas maneras, esperamos que estéis contentos con el trabajo realizado por nuestros compañeros de investigación.

A Dani le gustaba remarcar esa parte, habían comprobado que el ir sin uniforme y el “desvincularse” de alguna manera de la imagen del típico agente, les facilitaba muchas cosas en este trabajo.

—Bueno, la verdad es que tenemos la sensación de que no se está haciendo nada por encontrar a Ramón.

—Nosotros tenemos acceso a la investigación, y ahora que ya hemos hecho una toma de contacto, podemos ser el canal de información entre nuestros compañeros de investigación y vosotros. Ellos no acostumbran a llamar hasta que no tienen nada seguro, pero a nosotros nos podéis preguntar siempre que lo necesitéis, con la experiencia hemos aprendido que la no información también es información.

Daniel y Laura sabían que en las primeras visitas el 60, 70% del tiempo se hablaba de la investigación. Las familias querían saber si había novedades que ellos no supieran y en la gran mayoría de las veces reprochaban sentirse abandonados. Muchos tenían dudas respecto a la investigación, por qué no se

interroga a todos los que estaban en el último lugar, por qué no ha registrado la habitación o el ordenador, por qué no se revisan teléfonos...y les tenían que explicar que no es tan fácil hacer esas acciones o que quizá en su caso no eran necesarias, en la mayoría de los casos entendían y agradecían las explicaciones que les daban. En el caso de la familia de Ramón también fue así. Gran parte de la conversación se centró en querer saber si había alguna pista del paradero de su hermano y si habían avanzado en cuanto a la investigación.

También hablaron sobre lo abandonados que se sentían, de como en los primeros días estaban rodeados de todas las entidades correspondientes, Mossos, bomberos, protección civil...todos atentos a ellos y cuando la búsqueda finalizó nadie más volvió a interesarse por cómo estaban a pesar de que su hermano seguía sin aparecer. Esa sensación de abandono era una reivindicación muy frecuente, tanto hacia las instituciones como hacia parte de la sociedad, en los primeros días o incluso semanas, era habitual que los familiares recibieran visitas y llamadas de gente allegada y conocida, pero estas se iban espaciando conforme pasaba el tiempo por lo que acababan sintiéndose solos.

Les aconsejaron que no dieran sus números de teléfono, que siguieran con los de SOS o que comprasen uno nuevo para destinarlo a recibir llamadas sobre Ramón, aunque pareciera increíble había personas que se dedicaban a llamar dando pistas erróneas, bromas macabras y de mal gusto que solo hacían que las familias se desesperasen, así como la aparición de falsos médiums y personajes que decían ser detectives, todos ellos gente sin escrúpulos que se aprovechaban de los momentos más bajos de las personas prometiéndoles una resolución a su drama. Otra de las reivindicaciones que solía salir en las primeras reuniones era la poca difusión mediática que hacían los medios de comunicación respecto a las desapariciones.

—No entiendo por qué el caso de mi hermano no ha salido en los medios nacionales, ni siquiera autonómicos. — Maru se sentía muy dolida con este tema. —Solo ha salido en medios comarcales, de la zona, Diari de Tarragona, los digitales Delcamp.cat y Diarimes.com, Tac 12 tv, que es la televisión pública del Camp de Tarragona y nada más. Y en el periódico El Mundo gracias a que un familiar nuestro tiene a una amiga trabajando allí, pero todo esto solo ha sido

durante los días de búsqueda, luego no han vuelto a decir que sigue desaparecido.

—Y luego ves en la televisión que están todo el día hablando de otros casos, como el de la chica esa que ha desaparecido en Galicia, todos los telediarios hablando de ella durante meses. Porque la familia tiene dinero, ¿no?, ella es mayor de edad y mi hermano una persona discapacitada, ¿por qué no hay el mismo trato? ¿por qué para unos tanto y otros tan poco?

La chica desaparecida a la que Pepe hacía referencia era Diana Quer, de 18 años, que desapareció la madrugada del 22 de agosto de 2016, 4 meses antes de la desaparición de Ramón, tras pasar la noche en las fiestas de A Pobra do Caramiñal, un municipio de menos de 10.000 habitantes situado en A Coruña. Se habló de su desaparición en los medios nacionales desde el primer día, al parecer la familia tenía fuertes contactos y el caso enseguida obtuvo un marcado interés social y mediático. Día tras día, desde la desaparición, los medios competían por tener las últimas novedades del “Caso Diana Quer”, cuanto mayor era la exposición del caso, mayor era el seguimiento por parte de la audiencia, les estaban ofreciendo una investigación por capítulos al más puro estilo de entretenimiento. Daniel entendía que las familias se sintieran en segundo plano, todas querían repercusión para sus casos, pero tenía que intentar hacerles ver que ser mediático no siempre era sinónimo de algo positivo.

—Es cierto que precisamente ese caso lo estamos viendo hasta la saciedad, pero actualmente hay 4.000 denuncias activas, ¿cuántas vemos en los medios?, no quiero decir que no deban salir, pero los que despuntan solo son unos pocos y nadie sabe el por qué. Además, si me permiten, en el caso de Diana en concreto, discrepo mucho en llamar periodismo a lo que han hecho con ella.

Daniel se refería a cómo tanto la prensa como la televisión, había especulado sobre la posible implicación por parte de la madre de Diana en la desaparición de su hija. Se había hablado también del tipo de amigos que frecuentaba la joven, se cuestionó si debía ir sola a esas horas y la vestimenta que llevaba, incluso de destaparon asuntos personales de la familia sobre la separación de los padres y la custodia referida a sus dos hijas y en esa lucha por ser los primeros en dar noticias nuevas, se habían dado datos que habían llegado a

comprometer la investigación. Era un tema más serio de lo que parecía, por eso desde QSD insistieron en la creación de un foro sobre el tratamiento informativo de las desapariciones de personas, que se celebró en Madrid a finales de noviembre de 2016, con la participación de medio centenar de periodistas, familiares y expertos jurídicos y policiales. Un encuentro para concienciar a los que trabajaban en los medios para “no añadir más dolor al dolor”, una máxima que Paco Lobatón mantenía firmemente. La intención de esas jornadas era establecer una “Guía de buenas prácticas para el tratamiento informativo de las desapariciones” promovida por QSD con la colaboración del Consejo Audiovisual de Andalucía.

Después de más de dos horas tratando varios temas más que preocupaban a la familia, se despidieron con un abrazo, esa era la mayor recompensa que podían obtener, quería decir que la visita había ido bien, que habían calado y que a la familia les había quedado claro que estaban ahí para ayudarles y ese era el principal propósito. La oficina de atención a las familias de desaparecidos nació de una necesidad verbalizada por los propios familiares y ayudar a pasar ese trance a través de su trabajo y experiencia, era un trabajo duro pero gratificante.

Un año después de la desaparición.

María llevaba su mejor ropa y se había puesto el perfume nuevo que sus nietas le habían regalado en navidad. Hacía un rato que estaba preparada esperando a que su hija llegase a buscarla. Cuando Sara entró la vio con el anorak puesto y quiso quitárselo, pero María decía que estaba bien así.

—Mama, hoy hace mucho calor, te vas a asar con esa, déjame que te ponga la otra chaqueta.

Su madre no estaba muy convencida, si tenía preparada esa chaqueta en la silla, ¿por qué tenía que ponerse otra?

Las primeras semanas tras desaparecer Ramón, María preguntaba cada día por él, sus hijos decidieron que sería mejor no contarle la verdad y le iban poniendo excusas diciéndole, cada vez que preguntaba, que estaba en casa de alguno de ellos. Poco a poco se fue acostumbrando a la ausencia de su hijo hasta el punto de dejar de preguntar. A Sara se le partió el corazón la primera vez que, al hablar de Ramón, su madre preguntó quién era. Había pensado muchas veces en cómo se sentiría cuando su madre ya no la reconociese y era la sensación más angustiosa que podía imaginar, pero el ver que su madre había olvidado que una vez tuvo un hijo al que quiso por encima de todas las cosas, que su querido Ramoncito ya no formaba parte de su memoria, superaba con creces ese dolor.

Su mente fue marchitándose cada vez más y con ella su estado físico, Sandra, que además de 3ª teniente de alcalde era encargada de la coordinación general del área de funcionalidad y servicios sociales, presionó hasta que consiguieron respuestas y después de mucho batallar, Sara y sus hermanos consiguieron una plaza para su madre en una residencia, la desaparición de Ramón había hecho que su enfermedad se acelerase y era imposible dejarla sola. La pega era que estaba demasiado lejos para ir cada día, pero fue la primera que les ofreció una plaza disponible y las referencias que les dieron eran muy buenas. Estaba ubicada en Falset, a 60km de su casa, unos 40 minutos en coche. Se encontraba en el centro del pueblo y era un edificio de más de 7.000 m² y casi 500 m² de jardines y tenía una planta especializada en personas con Alzheimer en la que su madre estaba muy bien atendida.

Su hija pequeña era la que más iba a verla, intentaba ir al menos una o dos veces por semana. Cuando el tiempo lo permitía salían a pasear por los jardines y el sábado por la mañana iba con las niñas, se la llevaba a dar una vuelta por el pueblo y comían juntas, pero hoy no podía quedarse hasta tan tarde, tenía que estar en el Prat a las 18, en la celebración del 20 aniversario de Inter-sos.

Habían pasado 441 días desde que Ramón había desaparecido, más de un año sin saber dónde estaba, ni si estaba vivo o muerto. Tiempo en el que habían sucedido muchas cosas y en el que lo único que no había cambiado era la incertidumbre y la impotencia que invadía a toda la familia de Ramón, todas las personas que lo rodeaban habían cambiado para siempre.

Pepe intentaba no hablar del tema y tampoco había querido involucrarse en las gestiones que tuvieran que ver con la desaparición, pero desde que su hermano mayor desapareció, cada tarde salía a pasear por los campos acompañado de su perro y con un gran palo. Según decía él, necesitaba ejercitarse, aunque todos sabían que salía con la esperanza de encontrar a Ramón.

Maru retomó la carrera de derecho que estudiaba a través de la UOC y que había dejado hacía un par de años por falta de tiempo. Tenía la intención de especializarse en los temas burocráticos a los que se enfrentaban las familias de personas desaparecidas. En ese año, tanto Sara como ella se habían vuelto unas expertas en investigaciones, búsquedas y todo lo que envolvía a los desaparecidos sin causa aparente y la burocracia era la que más les había sorprendido. Cuando una persona desaparecía se le consideraba ausente, pero esa situación no se podía hacer oficial hasta que transcurría un año desde las ultimas noticias que se conocieran de ella o desde el momento de la desaparición si no había habido comunicación alguna. La declaración de ausencia solo la podían solicitar familiares de la persona desaparecida hasta el cuarto grado y era un juez el que tenía que aceptar a trámite dicha declaración. Si el juez entendía que existían las circunstancias para dar la declaración de ausencia, asignaría un representante para que administrase, conservase, defendiera y obtuviera los rendimientos normales de los bienes del ausente.

Para poder declarar a esa persona como fallecida, el tiempo de espera era mayor, exactamente diez años o cinco si la persona era mayor de 75 años en el momento de la desaparición. La diferencia es que con un ausente se podía dudar sobre que siguiera con vida, pero ausente con presunción de fallecimiento significaba que existían indicios razonables de que hubiera muerto. Solicitar estas declaraciones no era algo obligatorio para las familias, pero la mayoría se

veían en la necesidad de hacerlo para solventar problemas de gestión de bienes, custodias o herencias. Además de ser periodos demasiado largos, en los que a veces estaba en juego el cobro de seguros o pagas de orfandad o viudedad, el proceso burocrático tenía un coste para las familias de entre 400 y 600 €. Maru encabezaba una plataforma para que esas gestiones fueran gratuitas para las familias de personas desaparecidas que ya tenían suficiente sufrimiento como para sentir que se aprovechaban de su dolor.

Sara era la que más había cambiado en este último año sin duda, había pasado de vivir para su madre y su hermano a perderlos a los dos a la vez. Unas pérdidas confusas, a su hermano no lo tenía físicamente y a su madre psíquicamente, pero eran pérdidas, al fin y al cabo. A veces, daba gracias al destino por no permitir que su madre se diera cuenta de que Ramón había desaparecido, pero otras, egoístamente, deseaba que su madre fuera la de antes y pasar juntas este trago como lo habían hecho siempre, con todo.

Laura, la Mosso de la oficina de atención a las familias, vio en Sara a la persona más idónea, por su manera de gestionar las cosas, para mantener contacto. A pesar de no haber avances en la investigación, tenían una comunicación continua. Solían hablar una vez al mes, para asesorarles sobre cualquier duda, como, por ejemplo, los temas burocráticos, pero también para interesarse por cómo estaban su madre y las niñas.

Desde que su hermano desapareció empezó a seguir las redes sociales de todas las instituciones involucradas y de todas las entidades que promovían la búsqueda de personas desaparecidas y se había puesto al día leyendo todo lo que había encontrado al respecto. Sus propias redes pasaron de contener fotos de sus hijas y artículos sobre educación a colgar todo lo que encontraba referente a su nueva causa, encontrar personas ausentes. Su foto de perfil era permanentemente el cartel con la foto de su hermano, como un llamamiento continuo para que nadie se olvidase de que seguían sin tener noticias de él.

Se mantenía al día de todas las novedades que conseguían las asociaciones creadas por y para las familias y se alegró, como si el triunfo también hubiera sido suyo, cuando desde QSD confirmaron la noticia que tanto tiempo llevaban esperando, 20 años después de que el programa “Quién sabe dónde” se

despidiera de antena, Paco Lobatón conseguía cerrar un contrato con TVE para la emisión de un nuevo formato, bajo el nombre de “Desaparecidos”. El 24 de enero arrancaba el primer programa alcanzando una cuota 12,4% de share y casi dos millones de seguidores. Un espacio semanal, de hora y media, para volver a dar voz a esas familias que vivían en la desesperación desde que sus seres queridos habían desaparecido. Un programa hecho con rigor y respeto, olvidando el “rosamarillismo”, una especie de género periodístico mixto que parecía haber nacido tras varios casos mediatos en los que el tratamiento había sido de una ética cuestionable.

Sara, al contrario de lo que hiciera con Quién sabe dónde, no se había perdido ni uno de los 6 programas de Desaparecidos que llevaban emitidos. Ahora era una realidad que compartía y le sorprendía como la respuesta social era abrumadora, la diferencia ahora radicaba en las redes sociales y eran muchas las personas que podían participar dando pistas o simplemente apoyo a través de internet. Seguía con mucho interés todos los casos, pero el que más llamó su atención fue el de Caroline del Valle, una joven de 14 años que desapareció el 14 de marzo de 2015 en una zona de ocio de Sabadell. Recordaba haber seguido el caso al principio por haber sucedido en la ciudad donde nació y vivió hasta los 15 años, pero no sabía ni la mitad de las cosas que se estaban contando en el programa. ¿Cómo podía ser que una menor permaneciera desaparecida desde hacía tres años y en la calle apenas se hablara?

Gracias al programa se había conseguido que se reabriera el caso, el logro del equipo de redacción fue conseguir que Justin, la última persona que vio a Caroline esa noche, les aportase una versión diferente a la que había dado a los Mossos d’Esquadra. El caso de Caroline, a pesar de ser menor de edad, no había tenido la repercusión, ni el trato mediático ni institucional que se merecía. Eran muchos los interrogantes que se cernían en torno a lo que pudo suceder la noche del 14 de marzo. A su madre, Isabel Movilla, Caroline le dijo que se quedaba a dormir en casa de una amiga, pero mintió, como hacen miles de adolescentes, era una cuartada entre amigas para que sus padres no supieran que iban a salir de fiesta. Según la versión de las amigas de Caroline, esa noche estuvieron acompañadas por otros chicos, haciendo botellón en un parquin de tierra cercano a las discotecas. En un momento de la noche los Mossos

d'Esquadra aparecen y se produce una estampida ya que muchos de esos chicos estaban fugados de centros de menores o tenían causas pendientes con la justicia. Cada uno corre hacia una dirección, al parecer Caroline lo hizo acompañada de uno de los chicos a los que había conocido hacía poco, conocido como Justin. Él asegura que a los pocos metros la pierde de vista, es la última persona que la ve.

A pesar de no tener ninguna pista sobre la desaparición de Caroline, La hipótesis principal era la de homicidio, se descartó la marcha voluntaria ya que no llevaba pertenencias, no parecía tener problemas en casa y no tenía capacidad para trabajar al ser menor. Aunque tampoco se podía descartar que hubiera sido accidental al tratar de esconderse de la policía (tal y como apuntaba a la versión de los amigos), y hubiera caído en alguna nave abandonada de la zona hermética. El caso pasó a manos de la unidad central de personas desaparecidas del cuerpo de Mossos d'Esquadra al considerarse un homicidio con ocultación de cadáver. Esta unidad, pionera en el estado español, se encargaba en exclusividad de la investigación de personas en el ámbito criminal. El cuerpo de Mossos d'Esquadra era avanzado en la investigación de desapariciones criminales. Dicha unidad se creó en 2009 y se dedicada únicamente a 3 o 4 casos anuales. Habían resuelto diversos casos de desapariciones con ocultación de cadáver, incluso habían conseguido sentencias condenatorias por homicidios donde no se había localizado el cuerpo ni se había encontrado ningún indicio biológico, testimonios o arma homicida, únicamente con la estructura de prueba indiciaria que permitía dar por acreditados, en un proceso judicial, unos hechos sobre los que no existe una prueba directa.

Pero con Caroline no había habido tanta suerte. Después de varios meses de investigación, la jueza que instruía el caso decidió archivarlo de manera provisional por falta de pruebas, un jarro de agua fría para Isabel Movilla y Juan del Valle, los padres de Caroline, que solo pedían que no dejaran de buscar a su hija. Isabel había acudido a varios programas de televisión y radio “todos los que quieran oírme” decía, pero fue en la Fundación QSD donde se sintieron más respaldados. Su caso fue emitido en el primer programa y además de la reapertura del caso, consiguieron una repercusión social que hasta entonces no

había tenido. El grupo de Facebook que Isabel había creado para encontrar a su hija “Nos falta Caroline del Valle Movilla” pasó en pocas semanas, de unos 5.000, a alcanzar los casi 11.000 miembros.

Sara había llamado a sus hermanos para proponerles aparecer en Desaparecidos, seguramente le costaría convencerlos, pero esperaba que la repercusión que estaban teniendo los casos que habían aparecido hasta ahora los animase. Sabía que se arriesgaban a recibir llamadas desde cualquier parte de España creyendo haberle visto, pero su principal motivación era que la gente supiera que podían llamar a un teléfono de manera anónima y dar cualquier dato o pista. Estaba convencida de que alguien había tenido que ver en algún momento a su hermano el día de su desaparición, era imposible que una noche de trasiego como era la del 24 de diciembre, nadie hubiera visto u oído nada. La Pobla era un municipio muy pequeño donde todos se conocían, igual nadie quería meterse en problemas si hablaba, pero si sabían que había un teléfono anónimo se lo pensasen.

Realmente había sido un año duro a nivel emocional pero cada día que pasaba asumía más la situación que les había tocado vivir, en lugar de hundirse había decidido que tenía que sacar fuerzas para ayudar a los demás. Su intención era la poder orientar a otras personas que se encontrasen en su misma situación, poder aportar algo con su experiencia y que la desaparición de su hermano no fuera en vano. Tenía mucha necesidad de aportar su granito de arena para que las cosas siguieran cambiando y la única manera era a través de las asociaciones. Inter-sos era la única que se encontraba en Catalunya, concretamente en la provincia de Barcelona. Tenían un pequeño despacho que un centro cívico de El Prat les había cedido. En enero Sara se decidió a llamar. Montserrat Torruella, la presidenta de la asociación y miembro de una de las familias fundadoras le dio las gracias por haber contactado con ellos y la invitó a asistir a la reunión mensual que tendría lugar el 3 de febrero, así podría hablar mejor sobre Ramón y conocer personalmente a familias que vivían en la misma incertidumbre que ellos, algunas eran historias recientes, otras estaban aletargadas en el tiempo tras años y años de espera infructífera, pero todos compartían las mismas ganas por saber algún día qué pasó con sus seres queridos.

Allí conoció a Ana, una mujer de 58 años, cuyo padre, José Molina, desapareció en octubre de 2011, al día siguiente de ingresar en una residencia de Gelida. Al parecer salió a pasear después de comer y no se le volvió a ver. Según los trabajadores salieron enseguida en su búsqueda, pero ni su demencia senil, ni sus andares lentos, permitieron que fuese localizado. Tras una semana intensa de batidas dieron por concluida la búsqueda y a los dos meses, los Mossos les dijeron que con toda probabilidad su padre ya estaría fallecido. Ana Todavía lloraba cuando hablaba de su padre, su estado de salud se había visto afectado y le costaba dormir por las noches desde su desaparición. Cuando José empezó con la demencia a su hija le costó aceptar que estaba perdiendo a su padre, pero lo que nunca imaginó es que acabaría siendo una pérdida literal, sin un cuerpo al que poder dar sepultura ni un lugar donde llevarle flores. El último trago había sido tener que solicitar la declaración de fallecimiento, algo a lo que ella en principio se negaba, pero se le hacía muy duro seguir recibiendo cartas con el

nombre de su padre y sus hermanos instaban a ello por el levantamiento de herencia. “Me han obligado a dar por muerto a mi padre”, decía. Su historia conmovió a Sara ya que podía sentirse identificada con los dos tipos de pérdida que había sufrido Ana y gracias a la historia de José Molina, tomó consciencia de los problemas que existían por las desapariciones de mayores en residencias, las cuales no se hacían responsables si la persona no tenía declarada la incapacidad, algo que Ana estaba tramitando en el momento de la desaparición de su padre, ya que alegaban que debían darles total libertad de movimiento y no podían obligarles a no salir a la calle. Sara ya había solicitado una pulsera de seguimiento para su madre como medida de prevención.

Montserrat le propuso asistir a la inauguración de la exposición que bajo el título de “Ausencia” habían preparado para conmemorar el 20º aniversario de Inter-sos prevista para el 10 de marzo. Así podría conocer a los demás miembros de la junta y a otras familias asociadas. Sara prometió que estaría allí.

El día de la inauguración la acompañó José, durante todo este tiempo se había mantenido al margen, pero siempre cogiendo su mano con fuerza, siendo la luz en sus días más oscuros y la calma que tanto necesitaba, sentía más que nunca, que tenía mucha suerte de tenerlo en su vida, sin él todo hubiera sido distinto. Al llegar los recibió Montserrat con una gran sonrisa. José pensó que su mujer no había exagerado al describirla como una adorable mujer que “te daban ganas de abrazarla todo el rato”, Montserrat era pequeña, de cara redonda y pelo cano, con una dulce y tierna voz y un tono de voz calmado que mantenía de sus años de docencia. Les instó a pasar a la cafetería del centro cívico mientras esperaban que fueran la hora de empezar.

Sara reconoció a Paola Ferrara entre la gente por las fotos que había visto de ella, no la conocía en persona, solo vía telefónica. Montserrat las puso en contacto porque creía que Paola, que además de ser un familiar de persona desaparecida, era psicóloga, la podía ayudar. Su hermano, Hugo Ferrara, desapareció en el estado brasileño de Bahía, al nordeste del país, el 25 de diciembre de 2015, justo un año antes que Ramón. Su familia lo buscó sin

descanso enfrentándose a los problemas que conllevaba una desaparición en el extranjero. En mayo de 2017 el cuerpo de Hugo fue hallado en el parque natural de Chapada Diamantina después de que un guía turístico encontrara una mochila que pertenecía al chico, lo que llevó a retomar las búsquedas en la zona. A pesar de que el caso de la desaparición de Hugo se resolvió, su familia quiso seguir vinculada a la causa. Paola pertenecía a la junta directiva de Inter-sos como tesorera. Había rechazado la oferta de ejercer de psicóloga para las familias, pero le gustaba escribir y había plasmado cómo había vivido ella los meses en los que no sabían nada de su hermano, y cómo creía, desde su experiencia, que los profesionales debían formarse para poder ayudar a las personas que pasaban por este trance.

Sara no había querido recibir ayuda psicológica, pero leer lo que Paola había escrito y hablar con ella le había hecho mucho bien, le había ayudado a poner nombre a algunas de las sensaciones que había sentido desde que Ramón desapareció. Cuando Sara se acercó y se presentó a Paola las dos se fundieron en un sincero abrazo que bien podía parecer que eran dos viejas amigas que llevaban tiempo sin verse.

En ese momento llegó Ana Molina con su marido, le hizo mucha ilusión volver a ver a Sara, si había vuelto quería decir que, con toda probabilidad, se quedaría en la asociación. Había familias que tras la primera reunión no volvían abrumadas por todas las historias y todo lo que envolvía al mundo de los desaparecidos. El local se estaba empezando a llenar de gente que se abrazaba y besaba con afecto, las charlas eran amenas y el ambiente distendido. Sara y José estaban algo apartados, observaban a la gente desde un rincón de la sala, Paola les hizo un gesto para que se acercasen, quería que conocieran a Roger Pascual, secretario de Inter-sos. Roger era periodista y en 2014 decidió escribir un libro sobre desapariciones tras darse cuenta, a raíz de algún caso mediático, de lo fácil que era hacer desaparecer un cuerpo. Su libro, “Desaparecidos en España”, que Sara había leído, era uno de los pocos que trataban el tema y abarcaba desde historias personales de familiares a temas como el papel de internet o el caos institucional. Sara se sorprendió al saber que Roger no tenía ningún familiar desaparecido ni nadie cercano, y que, a pesar de eso, se adentró tanto en la problemática que nunca más pudo desprenderse hasta el punto de

formar parte de la ejecutiva de Inter-sos. Sara miraba a su alrededor, a todas esas personas, en su mayoría desconocidas, con las que compartía muchas más cosas que con la gente que la rodeaba en su día a día.

—Ya podéis pasar, las puertas de la exposición ya están abiertas

Entraron a una sala alargada, de unos 80m² situada en la primera planta del centro cívico. La pared de la entrada era completamente de cristal, así como una de las esquinas lo que aportaba mucha luz al lugar. En esos cristales habían colocado un gran árbol de cartón piedra del que colgaban unas hojas de tela en las que habían bordado “mientras te espero”. Había una mesa antigua de madera con una libreta y bolígrafos, como si alguien hubiese dejado una tarea a medias, en la pared, un reloj que ya no marcaba las horas estaba detenido en el tiempo, como muchas familias se sentían desde el mismo momento en que echaron de menos a sus familiares.

La exposición estaba basada en el sentimiento que generaba una ausencia, un gran cartel explicaba qué era para esas familias, “Ausencia, es el hilo que sigue prolongándose en el paso del tiempo, que sostiene la perseverancia y la vigilia de los familiares. Y cuando se plasma de una manera particular, personal y única, pone en evidencia el proceso similar que acontece después de la desaparición de una persona, que sabemos cuándo se inicia, pero no sabemos cuándo tendrá una resolución.” La exposición pretendía a través de las imágenes, los escritos y la música, recordar la personalidad y el carácter de las personas desaparecidas y las experiencias compartidas que cada familiar podía plasmar de manera singular, pero que en el conjunto mostraban la similitud entre todos. En la pared que presidía la sala se había colocado una gran red que evocaba ese gran hilo del que hablaban en la definición de ausencia y allí, los familiares irían colocando fotografías que les recordaran momentos vividos con sus seres queridos y escritos que les quisieran dedicar. También les habían pedido que eligieran una canción, la favorita de la persona desaparecida, porque a través de la música se podía conocer mejor a las personas.

—¿Sara, te has acordado de traer las cosas para poner en la red? Y cuando puedas me apuntas la canción que la buscaré para hacer el video de homenaje—
Montserrat estaba siempre pendiente de todo.

—Sí, lo llevo todo aquí. Ahora lo pondré.

Sara había elegido una foto de su comunión, a la que le tenía especial cariño, en la que estaba toda la familia al completo. Una foto que nunca más se repetiría, ni la felicidad de esos días. También le había escrito una carta a Ramón, era la primera vez que lo hacía y se lamentó de no haberlo hecho antes, dirigirse a su hermano le había dado mucha paz. La canción que había elegido para representar a Ramón no podía ser otra que “Sufre mamón” de los Hombres G. Se dirigió a la red y colgó con sumo cuidado su legado.

Querido Ramón, llevo muchos días intentando escribirte estas líneas, pero nunca encontraba el momento, creo que era por miedo a enfrentarme a mis propios pensamientos. Hoy hace 431 días que desapareciste sin dejar rastro y hay días que todavía creo que vas a aparecer en cualquier momento por la puerta como si nada hubiera pasado. Hasta echo de menos oírte cantar fuerte y regañarte para que vayas a la ducha. Ramón, no te voy a engañar, esto está siendo muy duro para todos. Las niñas no dejan de preguntar por tí, sobre todo Iratxe, ya sabes que eres su tío favorito. Me ha pedido que ponga una foto tuya en la pared de su habitación porque tiene miedo de olvidarse de tu cara. Le he dicho que eso no sucederá nunca, y que, si un día le cuesta acordarse, que busque en su corazón, que allí estás tú. Oihane es muy pequeña todavía, pero le hablamos mucho de tí para que te tenga siempre presente, es tremenda, te lo pasarías muy bien jugando con ella. No sabía si contártelo, pero creo que debes saberlo, la mama está en una residencia, pero no te preocupes, está bien, es que te hecha tanto de menos que está muy triste y es mejor que no viva sola, ya sabes que por la noche tiene miedo si oye algún ruido, te acuerdadas cuando no te dejaba abrir las ventanas por si entraba alguien y tú te enfadabas porque tenías calor?, ahora también echo de menos esas oír esas discusiones. Daría lo que fuera por volver a veros juntos.

Aunque la mama no esté, he dejado programada la luz de fuera para que se encienda cada noche y que te sirva de guía por si vuelves y no, no he tocado tus cosas, ya sé que no te gusta porque dices que luego no encuentras nada, tranquilo, tu habitación sigue igual...

AGRADECIMIENTOS

Cuando me matriculé en el trabajo final de grado no estaba segura de qué tema haría, ni siquiera sabía si sería proyecto o investigación. De hecho, cuando fui a la primera tutoría, presenté un par de propuestas que ni siquiera me convencían del todo. Por suerte (aunque yo en ese momento no lo sabía), mi tutora no debió verme demasiado entusiasmada y me instó a explicarle también esa propuesta que, apartada en la parte de arriba de la página, ni siquiera le había leído. Era un proyecto de documental sobre las personas desaparecidas sin causa aparente y le expliqué que tenía alguien muy cercano que estaba pasando por esa circunstancia, y que, a raíz de eso, estábamos descubriendo una serie de problemáticas y de barreras a las que se enfrentaban las familias. Creo que se lo expliqué con verdadero entusiasmo porque no dudó en pedirme que hiciera ese tema. “Pero...es que en realidad no sé si voy a hacer bien un proyecto de documental, en realidad no es mi rama”, dije yo, “pues haz un reportaje literario”, me contestó mi tutora. Y así es como pasé de no tener entusiasmo por hacer el tfg a sentir toda la motivación que me había faltado en ese momento. Por eso, no quería dejar de agradecerte a ti también, Gemma, que me empujases a hacer este reportaje y me hicieras creer en mí.

Puedo decir que me he sido una persona muy afortunada durante la búsqueda de información para este trabajo. Cuando empecé a buscarla me sentía muy perdida, llamé a muchas puertas y no solo se me abrieron, sino que también me ayudaron a encontrar otras fuentes que pudieran ayudarme. Recopilé mucha información, tanta que en algún momento me sentí abrumada al intentar gestionarla. Hice muchas entrevistas que se convirtieron en charlas tan amenas que parecía estar delante de alguien a quien ya conociese de antes. Siento mucho no haber podido utilizar todos los testimonios a los que pude entrevistar ni toda la información que me han proporcionado, pero tengo que agradecerles el haberme dedicado su tiempo, haber resuelto todas mis dudas y haberme instruido tan bien.

A Jordi Doménec, Montserrat Torruella, Ana Molina, Paola Ferrara, Enrique Arranz, Alexandra Oliver, Roger Pascual, Joan Borràs, Pedro Frutos, Daniel Cejas, Carlos Arteaga, a todos y cada uno de ellos, gracias por haberme ayudado tanto y haberme tratado tan bien.

Y especialmente a Sara, porque sin ella todo esto no hubiera sido posible. Por haber compartido conmigo desde el primer momento todo por lo que estaba pasando, por haber aceptado que mi trabajo se basase en la desaparición de Ramón, por haber aguantado mis cientos de llamadas y mensajes durante estos meses y, sobre todo, por haber buceado en su dolor para ayudarme a que mi trabajo fuese lo más veraz posible y a Iratxe, por haberme dibujado el mejor mapa para explicarme lo que había sucedido con su tío...Gracias, gracias, gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Capote, T. (1966). *A Sangre Fría*. Barcelona. Círculo de lectores – Editorial Noguer.

Chillón, A. (2014). *La palabra facticia; literatura, periodismo y comunicación*. (1ed.) Barcelona. Aldea Global.

Chillón, A. (1994). *La literatura de fets*. (1ed.) Barcelona. Llibres d'índex.

Lobatón, P. (1997). *A corazón abierto*. (1ed.) Madrid. Temas de hoy.

Lobatón, P. (2018). *Te buscaré mientras viva*. (1ed.) Barcelona. Penguin Random House.

Pascual, R. (2014). *Desaparecidos en España*. (1ed.) Barcelona. Editorial UOC.

Trabajos académicos

Peláez Fernández, L. (2016). *Desaparecidos. Regulación legal y problemas jurídicos*. (Trabajo Final de Grado) Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.

Informes

Centro Nacional de Desaparecidos. (2018). Informe “Personas desaparecidas” España. Recuperado de http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/Documents/060318INFORME_PERSONASDESAPARECIDAS.pdf

Senado de España. (2013). Informe sobre la Comisión Especial para el estudio de la problemática de las personas desaparecidas sin causa aparente. Recuperado de http://www.senado.es/legis10/publicaciones/pdf/senado/bocg/BOCG_D_10_290_2172.PDF

Webs consultadas

Generalitat de Catalunya. Departament d'Interior Persones Desaparegudes. [en línea].

2014,[Consulta: 20 de Marzo 2018]. Disponible en:
http://interior.gencat.cat/ca/arees_dactuacio/seguetat/persones_desaparegudes/

Inter-sos, Asociación de familias de personas desaparecidas sin causa aparente. (s.f). <https://www.inter-sos.com/>

QSDGlobal. Fundación Europea por las Personas desaparecidas. (s.f)
<http://www.qsdglobal.com/>

Asociación sosdesaparecidos. (s.f) <http://sosdesaparecidos.es/>

ANEXOS

En el proceso de recogida de información para la elaboración de este reportaje, he realizado diversas entrevistas con personas que pudieran aportarme datos relevantes para la realización del mismo con toda la veracidad posible.

Las personas que han sido entrevistadas son:

- Sara García, hermana de Ramón García, persona desaparecida sin causa aparente.
- Jordi Doménec Gustems, Inspector Jefe de la Área Central de Investigación Criminal Mossos d'Esquadra.
- Montserrat Torruella, presidenta y cofundadora de Inter-sos.
- Ana Molina, hija de José Molina, desaparecido sin causa aparente. Familiar asociado a Inter-sos.
- Roger Pascual, periodista, autor del libro "Desaparecidos en España" y secretario de Inter-sos.
- Joan Borràs Ripollès, Cap de Parc del Vendrell.
- Daniel cejas, miembro de la oficina de atención a las familias de personas desaparecidas sin causa aparente.
- Alexandra Oliver, Detective, tercera generación de la agencia de detectives Oliver.
- Enrique Arranz Baldomá, presidente del Colegio Oficial de Detectives Privados de Cataluña.
- Pedro Frutos, creador y director de la oenegé K9, unidad canina de rescate.
- Paola Ferrara, hermana de Hugo Ferrara, desaparecido sin causa aparente. Psicóloga y tesorera de Inter-sos.

Carteles de las búsquedas activas de las personas que desaparecidas que aparecen en el reportaje.



SOS DESAPARECIDOS
Alerta desaparecido

Disparu / Scomparsa
Missing Persons

DESAPARECIDO/A
MISSING / DISPARU / SCOMPARSA



URGENTE

RAMÓN GARCÍA

Desaparece el 25/12/2016 en la Pobla de Montornés (Tarragona)

Desaparecido cercanías del Castell de Montornés

Edad 54 años

Vestía chaquetón negro con capucha pelo marrón y tejanos

NECESITA MEDICACIÓN



112

Teléfonos 34 - 642 650 775 / 34 -649 952 957
Mail - sosdesaparecidos@sosdesaparecidos.es

www.sosdesaparecidos.es

Fuente: Sosdesaparecidos



DESAPARECIDO/A

MISSING-DISPARU

ALERTA




CAROLINE DEL VALLE

Desaparecida el 14/03/2015 en Sabadell (Barcelona)

Edad 14 años, estatura 1,60 cm, delgada, pelo largo color caoba

Vestía pantalón corto vaquero, chaqueta color marrón con capucha de pelo, zapatillas Nike AirForce

WWW.SOSDESAPARECIDOS.ES

MENOR DESAPARECIDO





safe creative
L489465313283
BY-NC-ND
Todos los derechos reservados



MAXIMA PRIORIDAD

Fuente: Sosdesaparecidos

José Molina Rodríguez



DESCRIPCIÓN:

Hombre de 1,58, calvo y con pelo canoso. Sufre demencial senil.

DESAPARICIÓN:

Fecha de la desaparición: **26/10/2011**. Desapareció de su domicilio en **Gelida (Barcelona)**.

CONTACTO:

Llamar a comisaría más cercana (091) y/o INTER-SOS: 676.166.977

José lleva 2408 días desaparecido

Fuente: Inter-sos

Cristina Bergua Vera



DESCRIPCIÓN:

Chica de 1,60 m., de complexión delgada, acostumbra a llevar el pelo largo de color castaño. Tiene los ojos de color marrón y tiene una peca en la parte derecha de la frente, sobre la ceja.

DESAPARICIÓN:

Fecha de la desaparición: **09/03/1997** (tenía 16 años). Salió de su casa en **Cornellà de Llobregat (Barcelona)** por la tarde y se la vio por última vez en la Carretera de Esplugues.

CONTACTO:

Comisaría de la Policía Nacional de Cornellà que lleva el caso. 933756900; o INTER-SOS: 676.166.977

Cristina lleva 7752 días desaparecida

Fuente: Inter-sos

Carteles de las búsquedas cesadas de las personas desaparecidas que aparecen en el reportaje



www.sosdesaparecidos.es

DESAPARECIDO/A

MISSING-DISPARU




HUGO FERRARA TORMO
 Desaparecido el 20/12/2015 en Zona de Chapada Diamantina, estado de Bahía (Brasil)
 Edad 27 años
 Iba vestido con pantalón corto y una camiseta sin mangas, lleva trenzas (Rastas) con bolitas y una mochila grande
 El día 20 es el último día que existe constancia suya pues se registró en la entrada del Parque Natural

DIFUSIÓN INTERNACIONAL BRASIL
 TLF: +34 645 07 52 93 Mail: sosdesaparecidos@gmail.com






REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
CODIGO - 1601306368864



URGENTE

Fuente: Sosdesaparecidos



www.sosdesaparecidos.es

DESAPARECIDO/A

MISSING / DISPARU / SCOMPARSA







DIANA MARÍA QUER LÓPEZ-PINEL
 Disappeared on August 22,08,2016 in a Pobra Do Caramiñal (A Coruña ,Spain)
 18 years old,1.75m height,55 kg weight and dark eyes
 At the time of disappearance, she'd got straight long dark hair
 she's got a tattoo on her right side just below her ribs,a piercing in her belly button and a mole on her ringht clavicle
“MUM WON'T GIVE UP LOOKING FOR YOU”

INTERNATIONAL ALERT ROMANIA,SERBIA,BULGARIA
DIANA MARÍA QUER LÓPEZ-PINEL
 Desaparece el 22/08/2016 en Pobra do Caramiñal (A Coruña España)
 Edad 18 años, 1,75 m de estatura pelo largo liso moreno en el momento de la desaparición ojos oscuros, 55 Kg de peso.
 Lunar en la clavícula derecha,tatuaje lateral derecho por debajo de las costillas,piercing en el ombligo (Difundimos imagenes creadas con pelo corto moreno, rubio y pelirrojo
“Mama no dejara de buscarte”

112 Teléfonos 34 - 642 650 775 / 34 -649 952 957
 Mail - sosdesaparecidos@sosdesaparecidos.es

Fuente: Sosdesaparecidos

Tríptico de la oficina de atención a las familias de personas desaparecidas de los Mossos d'Esquadra.

Què s'ha de fer quan aparegui la persona?

- Cal retirar la denúncia.
- Si s'ha fet difusió del cas, val més retirar les fotografies i els rètols que s'hagin penjat i donar-lo de baixa a les pàgines web i xarxes socials on s'hagi publicat.

mossos d'esquadra

Persones desaparegudes

Què s'ha de saber








Generalitat de Catalunya

No cal esperar 24 hores

Convé denunciar la desaparició d'una persona immediatament. No s'ha d'esperar pas 24 hores.

Podeu presentar la denúncia a qualsevol comissaria del cos de Mossos d'Esquadra o de les policies locals de Catalunya.

- A les comissaries dels Mossos d'Esquadra, us atendrem les 24 hores del dia, els 365 dies de l'any.
- Heu de portar el vostre document d'identificació personal (DNI, passaport, NIE o permís de conduir).

L'Oficina d'Atenció a les Famílies de Persones Desaparegudes

L'Oficina té per objecte principal oferir una atenció qualificada a les famílies de persones desaparegudes. És el canal d'informació a les famílies de les novetats que es produeixen en la investigació. També les assessoria i les deriva cap a altres serveis especialitzats.

Podeu contactar amb l'Oficina d'Atenció a les Famílies de Persones Desaparegudes al telèfon **937 137 137**, els dies **feiners de dilluns a divendres de 9.00 a 14.00**, o a l'adreça electrònica **persones.desaparegudes@gencat.cat**.



Com més informació tingui la denúncia, millor

Convé aportar a la denúncia el màxim nombre de dades de la persona desapareguda:

- Fotografia recent
- Descripció detallada, amb totes les característiques físiques i trets diferencials
- Roba que duia en el moment de desaparèixer
- Dades identificatives (DNI, llibre de família, carnets...)
- Informació rellevant tant de la desaparició com sobre la persona desapareguda



 937 137 137  persones.desaparegudes@gencat.cat  gencat.cat/personesdesaparegudes

Tríptico Inter-sos. Exposición "Ausencia".

Inter-SOS

Fue fundada en 1998 por un grupo de familias que se encontraban en medios de comunicación como programas de radio o entrevistas con periodistas para difundir la situación de sus familiares desaparecidos.

Con su labor abnegada y constante, ha participado junto con otras asociaciones y ha obtenido logros de mejoras en las búsquedas. Sus peticiones han sido respaldadas por personas con un compromiso político, a quienes agradecemos su apoyo, pero sobre todo, las familias han sido arropadas por la ciudadanía.

Inter-SOS seguirá con tesón el trabajo que se especifica en sus objetivos, y esperamos alcanzar nuevos hitos en el futuro.

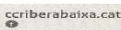
Horari de visita

L'exposició es podrà visitar del 10 al 29 de març de dilluns a divendres, de 10 a 14 h. i de 16 a 21 h. Dimecres, dijous, de 17 a 19 h. hi haurà una persona de l'associació per atendre a les persones que s'interessin.

Organitza:

Con la colaboració de:

 Ajuntament de Cornellà de Llobregat

 criberabaixa.cat

 Ajuntament del Prat de Llobregat



ABSÈNCIA AUSENCIA

20è Aniversari d'Inter-SOS
1998-2018
10 de març de 2018 - 18:00 hores
Centre Cívic Sant Jordi - Ribera Baixa
El Prat de Llobregat

ABSÈNCIA

Absència, així és com hem titulat l'exposició de la commemoració del 20è aniversari d'Inter-SOS. Absència, és el sentiment que genera l'impuls d'iniciar la recerca dels nostres familiars des del primer instant que percebem el retard de la seva tornada. Absència, és el fil que segueix prolongant-se en el pas del temps, que sosté la perseverança i la cura dels familiars. I quan es plasma d'una manera particular, personal i única, posa en evidència el procés similar que transcorre després de la desaparició d'una persona, que sabem quan s'inicia, però no sabem quan tindrà una resolució.

Per mirjà de les imatges, els escrits i la música, recordem la seva personalitat, el seu caràcter, les experiències compartides, que cada família plasma d'una manera singular, però, que en conjunt, mostren la similitud de les vivències de la condició humana. Per això, expressat des de l'anonimat, areny una veu col·lectiva, on, a través de diferents llenguatges revivim il·lusions, alegries, projectes que han deixat empremta i que s'evocuen des de l'ABSÈNCIA.

AUSENCIA

Ausencia, así hemos titulado la exposición de la conmemoración del 20 aniversario de Inter-SOS. Ausencia, es el sentimiento que genera el impulso de iniciar la búsqueda de nuestros seres queridos desde el primer instante que percibimos el retraso de su regreso. Ausencia, es el hilo que sigue prolongándose en el paso del tiempo, que sostienen la perseverancia y la vigilia de los familiares. Y cuando se plasma de una manera particular, personal y única, pone en evidencia el proceso similar que acontece después de la desaparición de una persona, que sabemos cuando se inicia, pero no sabemos cuando tendrá una resolución.

A través de las imágenes, los escritos y la música, recordamos su personalidad, su carácter, las experiencias compartidas, que cada familia plasma de una manera singular, pero que en el conjunto muestran la similitud de las vivencias de la condición humana. Por eso, expresado desde el anonimato, alcanza una voz colectiva, donde, a través de diferentes lenguajes revivimos ilusiones, alegrías, proyectos que han dejado huella y que se evocan desde la AUSENCIA.

PROGRAMA

18.00 h BENVINGUDA I PRESENTACIÓ
DE LA TRAJECTÒRIA D'INTER-SOS
Roger Pascual, Secretari d'Inter-SOS

18.15 h «EL CENTRO NACIONAL DE DESAPARECIDOS»
José Luis Arce Zabas, Inspector-Jefe de la Policía Nacional.

18.45 h «FUTURO EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICO
POLICIAL ANTE LA DESAPARICIÓN DE
PERSONAS Y CADAVERES SIN IDENTIFICAR»
José Carlos Beltrán Martín, Inspector del
CNP, Jefe del Grupo de Necroidentificación de
la Comisaría General de Policía Científica.

19.15 h TREBALL D'INTER-SOS I PROPOSTES DE FUTUR
Montserrat Torruella, Presidenta d'Inter-SOS

19.45 h INAUGURACIÓ DE L'EXPOSICIÓ
Seguidament, convidem a les persones assistents,
que ens acompanyin a compartir un breu refrigeri
al Bar «El Punt» ubicat en el mateix Centre Cívic.



Mapa dibujado por Iratxe, de 7 años, con la explicación de la desaparición de su tío Ramón.

